

ENSAYOS DECIMONÓNICOS

Laureana Wright de Kleinhans

Edición comentada

María Fernanda García Martínez



LECTURAS
VALENCIANA

EX LIBRIS

Ensayos decimonónicos



CÁTEDRA UNESCO
para la lectura y la escritura

UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



Ediciones
Universitarias

COLECCIÓN LECTURAS VALENCIANA

13

ENSAYOS DECIMONÓNICOS



Laureana Wright de Kleinhans



Ediciones
Universitarias



2023

DIRECTORIO

Dra. Claudia Susana Gómez López
Rectora general

Dr. Salvador Hernández Castro
Secretario general

Dr. José Eleazar Barboza Corona
Secretario académico

Dra. Elba Margarita Sánchez Rolón
Titular del Programa Editorial Universitario

Dra. Teresita de Jesús Rendón Huerta Barrera
Rectora del Campus Guanajuato

Dra. Claudia Gutiérrez Padilla
Secretaria académica del Campus Guanajuato

Dr. Aureliano Ortega Esquivel
*Coordinador de la Cátedra UNITWIN / UNESCO, MECEAL
sede principal en México*

Dr. Miguel Ángel Hernández Fuentes
Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Dra. Krisztina Zimányi
*Secretaria académica de la División de Ciencias
Sociales y Humanidades*

Dr. Andreas Kurz
Director del Departamento de Letras Hispánicas

Dr. Felipe Oliver Fuentes Krafczyk
Coordinador de la Licenciatura en Letras Españolas

Mtra. Flor E. Aguilera Navarrete
Coordinadora de la Colección Lecturas Valenciana

Ensayos decimonónicos

Primera edición electrónica de esta Colección, 2023

D.R. © De los textos: los autores

D.R. © De la ilustración: la autora

D.R. © De la edición:

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Campus Guanajuato

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Letras Hispánicas

Lascuráin de Retana núm 5, zona centro,

C.P. 36000, Guanajuato, Gto., México

La Colección Lecturas Valenciana es un proyecto editorial estudiantil de la Licenciatura en Letras Españolas que forma parte de la Cátedra UG/ UNESCO para el Mejoramiento de la Calidad y Equidad de la Educación en América Latina fundamentada en la lectura y la escritura.

Red UNITWIN/Cátedra UNESCO-MECEAL.

Diseño de portada: Flor E. Aguilera Navarrete

Grabado de portada: Hortensia Aguilera

Corrección: Flor E. Aguilera N. y María Fernanda García Martínez

Maquetación: Flor E. Aguilera Navarrete

Diseño editorial: Flor E. Aguilera Navarrete

Coordinación editorial: Flor E. Aguilera Navarrete

ISBN: 978-607-441-728-9 (de la obra completa)

ISBN: 978-607-580-012-7 (del volumen)

Se autoriza cualquier reproducción parcial o total de los textos de la publicación, incluyendo el almacenamiento electrónico, siempre y cuando sea sin fines de lucro o para usos estrictamente académicos, citando siempre la fuente y otorgando los créditos autorales correspondientes.

Hecho en México • *Made in Mexico*

CONTENIDO

Presentación	11
<i>Flor E. Aguilera Navarrete</i>	
Sobre las ediciones	17
<i>Andreas Kurz</i>	
Advertencia editorial	21
Estudio introductorio	25
<i>María Fernanda García Martínez</i>	
ENSAYOS DECIMONÓNICOS	
<i>Laureana Wright de Kleinhans</i>	
El arte	45
Los libros	55
Homero y Milton	61
El periodismo en México	69
Materialismo e idealismo	79
Sentimiento y pensamiento	87
El juego	93
La maledicencia y la calumnia	99
La mentira	107
La envidia	115



Laureana Wright de Kleinhans

4 de julio de 1846-22 de septiembre de 1896

PRESENTACIÓN

La Colección Lecturas Valenciana inició como una simple actividad práctica de aula, con la finalidad de que los estudiantes experimentaran toda la cadena de producción editorial: desde la selección de obra, la curaduría, la corrección de originales, la preparación de material gráfico, la maquetación, la corrección de pruebas, etcétera. Sin embargo, la actividad se quedaba en un nivel técnico, por ello advertí la necesidad de que los estudiantes se involucraran en los procesos editoriales pero desde su formación literaria. Para mí, esto era una oportunidad magnífica para que, ya en su etapa final de formación académica, pusieran en práctica los conocimientos adquiridos durante toda la carrera. Además, me interesaba que se involucraran no sólo como actores secundarios de la producción editorial, que no generan material intelectual o que no toman decisiones. Más bien, me parecía de verdad trascendente que se sintieran la cabeza primordial de un proyec-

to, que se supieran capaces de tomar decisiones editoriales (como qué editar, cuánto editar, hasta dónde editar, bajo qué consideraciones específicas, etcétera), que entendieran que su participación en la edición significaba también poner en práctica su ideología, sus posturas estéticas, sus gustos literarios, su perspectiva crítica con respecto a nuestra propia cultura editorial y literaria. Es decir, que ejercieran la edición como un ejercicio cultural, como una actividad intelectual, con una actitud crítica que les ayudara a reflexionar sobre lo que significa editar obra literaria y la responsabilidad social que ello implica.

Así, hemos reflexionado no sólo sobre qué editar, qué textos seleccionar para transmitir a un determinado público lector, sino también hemos cuestionado las repercusiones de los procesos editoriales en la materialización de la literatura, pues reconocemos que la praxis editorial impacta en la transmisión literaria, en la canonización de los textos que ahora leemos. Sin duda, las decisiones que se toman durante esta etapa condicionan, de una u otra forma, la recepción de la obra literaria. Asimismo, ha sido una oportunidad para tratar de comprender el modo en que los proyectos editoriales han participado en la construcción de ideas, imaginarios, identidades o representaciones sociales y estéticas; y esto ha contribuido a visualizar el significado cultural de crear una colección editorial, reconocer que la edición influye en la formación de

gustos literarios, y que las colecciones funcionan como un programa de lectura que configura comunidades lectoras. Es decir, hemos tenido la oportunidad de entender nuestra literatura a partir de la experiencia editorial mexicana.

En este sentido, la Colección Lecturas Valenciana opta por un tipo de edición denominada *edición anotada* o *edición comentada*, de alta complejidad. Esto no quiere decir que sea complicada su lectura, de hecho se aspira más bien a la sencillez, pues son ediciones para públicos lectores en proceso de formación, sino que es compleja porque su proceso de producción requiere una ardua labor de investigación. La edición anotada busca la preservación de los textos, pero también el rescate de nuestro patrimonio literario, de nuestra cultura editorial. Por ello los estudiantes editores indagan, primeramente, en archivos hemerográficos, o bien, en distintos repositorios institucionales, para seleccionar algún texto o alguna edición de calidad, es decir, que mantenga una fidelidad importante con la obra original y con su autor; posteriormente transcriben el texto literario, lo cotejan, lo analizan en todos sus aspectos para definir los criterios y la metodología, y a partir de ello iniciar una investigación para ofrecer a los lectores, a modo de pies de página, una serie de notas que sirvan de apoyo o de guía para aclarar ciertos pasajes complicados o para definir palabras en desuso.

La finalidad es que el estudiante editor despeje posibles dudas del texto, solucione los problemas que plantea la obra: como dificultades textuales, lingüísticas, referencias eruditas y de contenido, etcétera, que pueden afectar la lectura. Las notas a pie de página que acompañan el texto, que buscamos sean el menor número posible, lejos de acribillar la obra, acompañan al lector, contribuyen a hacerle su experiencia de lectura más sencilla. Bajo este entendido, la Colección Lecturas Valenciana favorece la comunicación entre el lector y la obra, para que la lectura sea lo más completa, rica y precisa posible.

Estas ediciones también se caracterizan por ir acompañadas de un estudio introductorio y de una advertencia editorial, con el propósito de enmarcar la obra en su época determinada, porque el objetivo es hacer presente el texto dentro del panorama literario actual, asegurar su presencia dentro del contexto editorial. Sin duda, ello tiene una repercusión positiva en la recepción de la obra literaria.

Así, la Colección Lecturas Valenciana es un proyecto editorial con gran valor literario histórico y cultural, en tanto recupera el patrimonio intelectual nacional; es un espacio de formación académica con proyección didáctica, porque los estudiantes ponen en práctica lo aprendido durante toda la carrera, y de proyección social de gran trascendencia debido a que se busca formar un gusto literario y ampliar los públicos lectores. De esta forma el Departamento de Letras Hispánicas se compromete con la in-

vestigación literaria y con la sociedad, y yo, como coordinadora editorial de la Colección, me siento verdaderamente orgullosa de ello.

Mtra. Flor E. Aguilera Navarrete
Profesora y editora

SOBRE LAS EDICIONES

En el mundo científico y académico se desarrolla, desde cientos de años, una discusión fastidiosa que, se escriba lo que se escriba, jamás terminará ni encontrará solución. ¿Las metodologías de ciencias duras y blandas se diferencian? ¿Las humanidades aportan conocimientos sólidos y duraderos? ¿Filosofía, literatura, historiografía y sociología son ciencia o no lo son? Estas preguntas resumen la discusión y, por supuesto, se trata de preguntas que son falacias porque no puede haber respuestas. El sentido común percibe las cuestiones que trata, por ejemplo, el estudio de las literaturas de regiones y épocas diversas como simple y vulgarmente inútiles, como vaguedades y pasatiempo de gente que se aburre. El sentido común no siempre acierta. El estudio de las literaturas genera un discurso que, en un mundo ideal, podría ser un regulador ético para otros discursos que sí son útiles y, porque son útiles, peligrosos: la técnica, la política, la física, la química, etcétera. Los estudiosos de las literaturas podríamos decir —en nuestros

libros, artículos, discursos y clases inútiles— que aún hay algo así como una responsabilidad ética, un ¡hasta aquí!, para las ciencias duras y los discursos que forman y moldean nuestras sociedades. Sin embargo, ya no sabemos qué nos da el derecho de sentirnos instancias morales. Tanto el comportamiento de la Academia, como nuestros estudios cada vez más metafísicos y vagos, cada vez más con base en teorías autorreferenciales, en postulados que sólo se explican a sí mismos, nos quitan este derecho. Urge que los estudiosos de literatura, filosofía e historia se reconcentren en objetos concretos, en libros, textos, manuscritos, documentos. Urge que aceptemos que nuestras disciplinas, como la física, la química y las matemáticas, antes de analizar y fraccionar, deben proporcionar datos, tener un corpus que se pueda estudiar.

La gran tradición y el bello arte de la edición de textos actualmente no tiene la posición destacada en nuestras universidades e instituciones que debería tener. Muchas veces basamos nuestros análisis y búsquedas de sentido en textos mal editados o manipulados, en textos que, antes de que se inicie el proceso de investigación, falsifican los datos que vamos a investigar. Al mismo tiempo, mucho de lo escrito en siglos pasados corre el peligro de perderse porque falta el editor paciente que lo rescate y lo presente en forma digna y confiable a los lectores e investigadores actuales.

En este sentido, hay que dar una acogida entusiasta al proyecto de la Mtra. Flor Aguilera y de sus

estudiantes, un proyecto que, desde el aula, procura proporcionar esta base científica, los datos duros que también las ciencias blandas producen. Sin esta base no puede haber humanidades. Las ediciones presentadas en esta colección son un inicio y, más importante, una motivación para los estudiosos de las letras: sí se puede hacer ciencia, sí se puede ser útil ocupándose de cosas inútiles y bellas.

Dr. Andreas Kurz

Director del Departamento de Letras Hispánicas

ADVERTENCIA EDITORIAL

La presente edición consta de diez ensayos publicados originalmente durante el año de 1888 en *Violetas del Anáhuac*, periódico del que fue directora literaria Laureana Wright de Kleinhans. Sólo el texto “El arte” fue publicado cuando el semanario aún tenía el nombre de *Las Hijas del Anáhuac*.

La obra de Laureana Wright que ha sido reeditada está enfocada en la concepción que tenía acerca de la mujer y la importancia del estudio. No obstante, se ha dejado de lado su trabajo publicado en el semanario donde podemos ver la diversidad de temas que aborda: desde un escrito de largo aliento sobre la Conquista e Independencia de México hasta reflexiones sobre el materialismo. La selección recolectada para esta edición aboga por exponer la heterogeneidad temática, pero siguiendo el eje del arte, las letras, el pensamiento y las costumbres de la época.

Según nuestra investigación, no se han reeditado los ensayos de Laureana Wright de Kleinhans que integran esta edición, a excepción de “Los libros”, que

se encuentra en el último capítulo del libro *Educación y superación femenina en el siglo XIX: dos ensayos de Laureana Wright* (2005) de Lourdes Alvarado. Por lo tanto, se tomaron como base los textos originales de *Violetas del Anáhuac*, que se encuentran a resguardo de la Hemeroteca Nacional Digital de México. Nos basamos en ellos porque fueron publicados en vida de la autora, por lo que podemos considerar que fueron aprobados por ella misma.

Se realizaron ajustes gramaticales para esta edición, siguiendo la normativa actual de la Real Academia Española (RAE) y resolviendo algunas interrogantes mediante la consulta del *Diccionario panhispánico de dudas*. Se suprimió la tilde de los monosilábicos *á, ó, é, fué, sér y hé* que aparecen recurrentemente durante todos los textos. Se agregó el signo de apertura de admiración o interrogación cuando sólo aparecía el de cierre y se unificó el uso de mayúsculas y minúsculas en palabras como *Edad Media, reyes, papas*, etcétera. Se ajustó la concordancia gramatical cuando fue necesario, se corrigieron erratas como letras faltantes y se eliminó el artículo antes de los nombres de países o continentes. Asimismo, para aclarar el significado léxico de algunos términos en las notas a pie de página, se utilizó el *Diccionario de la lengua española* de la RAE.

Las notas a pie de página a lo largo de la presente edición tienen el propósito de guiar al lector durante su lectura, ya que la autora menciona conceptos específicos, personajes históricos, lugares, obras ar-

tísticas, etcétera, que pudieran dificultar el proceso de interpretación. Se consultaron diversas fuentes, tanto académicas como literarias, para otorgar información fiable y certera, entre las que se encuentra el *Diccionario de la lengua española* de la RAE, el *Diccionario Geográfico Universal* de Guido Gómez de Silva, la *Encyclopædia Universalis*, el *Diccionario biográfico electrónico* de la Real Academia de la Historia, algunas novelas de Victor Hugo, como *Los miserables* (1862) y *Nuestra Señora de París* (1831); además de distintos estudios especializados, dependiendo del tópico de cada nota.

Finalmente, *Ensayos decimonónicos* busca reintegrar la obra de Laureana Wright al panorama literario, siguiendo uno de los principales objetivos de la Colección Lecturas Valenciana: promover la lectura de autores cuya obra se ha desconocido y que merecen ser leídos, a la par de ofrecer a los lectores las aclaraciones necesarias y el contexto social y biográfico sobre los autores, con la finalidad de que esto les permita tener una óptima experiencia de lectura.



ESTUDIO INTRODUCTORIO

María Fernanda García Martínez

CONTEXTO HISTÓRICO-SOCIAL

La segunda mitad del siglo XIX fue un periodo de transición e incertidumbre, suscitado por el fin de la lucha de Independencia y por una serie de conflictos internos que le sucedieron. Los constantes cambios en el gobierno y las rivalidades entre grupos ideológicos daban como resultado una sociedad inestable en todas las esferas: económica, social, política y cultural. El impacto de la guerra había dejado en la ruina a México, lo que dificultaba alcanzar el progreso que se anhelaba desde que las ideas de libertad habían florecido. Por estas razones, era imprescindible la consolidación de una identidad nacional, tarea difícil para una nación tan heterogénea como era México en ese momento, por lo que la unificación era necesaria para la prosperidad colectiva. Los

intelectuales de la época, en pos de esta consolidación nacional, comenzaron a publicar periódicamente, en distintos periódicos y folletos, novelas por entregas de corte costumbrista que representaban la cotidianidad y rutina de las personas de la época, para que, por medio del suspenso, el pueblo continuara leyendo semana tras semana.

Por su parte, la estrategia propuesta por Benito Juárez, presidente en turno, fue priorizar la educación declarándola gratuita y obligatoria en 1867, además, dándole una particular relevancia a la asignatura de historia patria.

En 1876, Porfirio Díaz llega al poder, y es entre 1877 y 1911 cuando transcurre el periodo denominado como Porfiriato. Durante esta etapa, aún existían los obstáculos de la disgregación social y continuaba la búsqueda de soluciones para lograr conjuntar las divisiones de la época. En una peculiar simbiosis, la Iglesia recibió el apoyo del presidente y recuperó el poder que había perdido tras la lucha de Independencia, mientras el Ejecutivo formaba su base de apoyo mediante alianzas dentro y fuera del país, ya fuera por medio del convencimiento o a través del sometimiento.

El lema del Porfiriato fue “orden y progreso”, frase dicha por el positivista August Comte. El positivismo fue la corriente que imperaba en la élite de la época. Sin embargo, este “orden y progreso” sólo favoreció a ciertos sectores sociales. Esto era notorio en la arquitectura, en los beneficiarios de las ganancias provenientes de las distintas industrias que

laboraban dentro del país y en la enseñanza que privilegiaba el uso del castellano, relegando a aquellos que no lo hablaban.

Con respecto a la cultura, destacó la apertura de museos, escuelas de educación básica y universidades. En las producciones literarias era muy notoria la influencia europea, sobre todo de Francia; sin embargo, estaban plasmadas las manifestaciones nacionalistas necesarias para secundar el proyecto identitario del país. Otra característica perceptible en las obras de esta época es el dogma de la figura femenina: límpida, gentil y con la aspiración de ser ama de casa o, en caso de viudez o soltería, dedicarse a la docencia o confección, que eran ocupaciones bien vistas en la sociedad de entonces. No obstante, fuera de los libros, la mentalidad femenil comienza a cambiar, ya que con la apertura de nuevas escuelas y la promoción de la educación como vehículo del progreso, algunas mujeres de las clases más acomodadas comenzaron a formar parte de la industria editorial y autoral, abriéndose paso al utilizar el papel y la tinta como sus voceros.

LAS MUJERES EN LA INDUSTRIA EDITORIAL

El 12 de junio de 1539 se registra la primera participación de una mujer en una imprenta: Jerónima

Gutiérrez, esposa de un impresor colonial.¹ Tras este suceso, se tiene registrada la colaboración femenina en el ámbito editorial, aunque esto sólo ocurría cuando se trataba de las viudas o hijas de hombres pertenecientes a este sector, además de que su labor no consistía en redactar sino en imprimir o editar los textos que llegaban. Es hasta 1865 cuando aparece el nombre de una mujer en los periódicos *El Diario de México* y *La Gaceta de Valdez*: la poetisa Mariana Velázquez de León (anteriormente, las escritoras mandaban sus escritos de forma anónima o con seudónimos); en 1873 se funda *El Búcaro*, revista de corte literario dirigida al público femenino. En esta publicación, la poeta Ángela Lozano estuvo al mando de la redacción, convirtiéndose en la primera mujer del país en conseguir este puesto.² El equipo de colaboradores estaba integrado por escritores reconocidos de la época, como Manuel Acuña, Agustín F. Cuenca, Guillermo Prieto, entre otros.

No obstante, en años precedentes, ya habían aparecido distintos semanarios cuyo objetivo era el público femenino, algunos de ellos fueron: *El Calendario de las Señoritas Mexicanas* (1838), *Presente Amistoso de las Señoritas Mexicanas* (1847-1852), *Panorama de las Señoritas* (1850-1853) y *La Semana de las Señoritas Mexicanas* (1851), todos dirigidos

¹ Ruiz, 1956, p. 208.

² Ruiz, 1956, p. 213.

por hombres que parecían más interesados en otorgar un espacio de ocio a sus lectoras, basado en lo que ellos creían pertinente, que en darles un espacio para compartir sus ideas. Esto lo podemos notar en la introducción del semanario *Panorama de las Señoritas*, escrita por Vicente G. Torres:

EL PANORAMA no es una producción científica: no es una compilación de severa filosofía: no va á ocuparse de las cosas públicas: no contiene lecciones de ningún género: no se trata de iniciarlas en las subdivisiones religiosas del tiempo y sus pronósticos, de remontarse al cielo á estudiar los astros, ni de escudriñar los abismos del mar y de la tierra. Se procura solamente representar á las Señoritas como hermosas, como madres, como amantes ó esposas, como amigas y consoladoras; quiero dar á las Señoritas un libro de puro entretenimiento; que no las fastidie, sino que al contrario, les sirva de distracción en sus ócios.³

María del Carmen Ruiz Castañeda habla acerca de las características similares que tenían ese tipo de publicaciones:

Es la etapa de los periódicos femeninos escritos por varones, que se prolonga hasta más allá de la primera mitad de la centuria, hechos con lo que, según el

³ García, 1842, p. 2.

leal saber y entender de sus editores, era apropiado para las mujeres, y nada más. Contenían secciones de economía doméstica, labores femeniles, arte epistolar, ‘figurines’, amenidades ligeras e instructivas, y literatura de calidad variable, generalmente anodina, escogida a propósito para no inquietar a sus lectoras. Porque —explican los editores de la *Semana de las Señoritas*— ‘queremos más bien que la Semana sea tildada de insípida que no que sea tildada de inmoral’. Y hay constancias, en la propia revista, de que las suscriptoras protestaron por la insipidez de la misma y exigieron que se les proporcionaran lecturas más sustanciosas.⁴

Tras conocer los propósitos y el contenido de estos periódicos, es factible intuir que no pasó mucho tiempo para que las mujeres de clase social acomodada decidieran crear sus propias publicaciones, hechas por y para ellas, donde pudieran hablar y ser escuchadas. Siguieron tratando asuntos como el cuidado doméstico, consejos para madres primerizas, recetas de cocina, pero se agregaron temáticas como la poesía, la narrativa, la difusión científica e incluso se publicaron algunos temas como la emancipación femenina y la importancia del estudio, aunque siempre con la mesura que la época exigía. Algunos de estos periódicos transgresores para su época y

⁴ Ruiz, 1956, p. 212.

público fueron: *Las Hijas del Anáhuac* encabezado por Concepción García y Ontiveros, *El Álbum de la Mujer* fundado por Concepción Gimeno de Flaquer, *El Correo de las Señoras* creado por José Adrián M. Rico, sin embargo, tras su muerte, la dirección pasó a su mujer Mariana Jiménez, y *Violetas del Anáhuac*, cuyo administrador fue Ignacio Pujol y con la dirección literaria de Laureana Wright de Kleinhans, autora que aquí editamos.⁵

FLORECE UNA ESCRITORA

Laureana Wright González nació en Taxco, Guerrero, el 4 de julio de 1846. Sus padres fueron Santiago Wright, originario de Estados Unidos de América, y Eulalia González, una mujer mexicana. Posteriormente, su familia se mudó a la capital del país, donde comenzó su educación con profesores particulares, ya que gozaban de una buena posición económica. Desde temprana edad comenzó a escribir pequeños versos, pero es hasta 1865 cuando los da a conocer. Sus poemas de infancia no salieron nunca de su círculo personal, pero según afirma su colega Mateana Murguía de Aveleyra, podía vislumbrarse en ellos el ingenio y la pasión de Laureana.

⁵ Ruiz, 1956, p. 213-214.

En 1868, Laureana se casó con Sebastián Kleinhans, con quien tuvo a su única hija: Margarita Kleinhans, colaboradora también de *Violetas del Anáhuac* con un artículo titulado “Plantas que cazan”, donde habla acerca de algunos tipos de especímenes que devoran insectos; asimismo, Margarita realizó la traducción del francés del texto “Mater Dolorosa”, de Eduardo Lubecker, donde se cuenta la historia de las pérdidas familiares de madame Brandt. Posterior a su matrimonio, y tras la llegada de su hija, Laureana se alejó un poco del mundo literario para atender las labores domésticas, sin embargo, vuelve rápidamente. Por Mateana Murguía de Aveleyra sabemos que en 1869 Laureana fue nombrada, por Manuel Acuña y Gerardo Silva, miembro honorario de la Sociedad Netzahualcóyotl. En 1872 comenzó a formar parte de la Sociedad Científica El Porvenir. En 1873, Ignacio Ramírez, Francisco Pimentel, entre otros, la nombran socia del Liceo Hidalgo, y en 1885 su estatus cambia a socia honoraria. De igual manera, el Liceo Altamirano le otorga el nombre de socia honoraria, reconociendo en sus escritos su talentosa pluma.

Aunado a todos estos reconocimientos, su trabajo como escritora también fue bastante conocido, pues colaboró en distintas publicaciones de la época, como *El Estudio*, *El Diario del Hogar*, *El Federalista* y *El Correo de las Señoras*. Sin embargo, el proyecto cumbre de su vida fue el semanario *Violetas del Anáhuac*, al inicio llamado *Las Hijas del Aná-*

huac, periódico escrito por y para mujeres,⁶ donde fungió como directora literaria desde su inicio en 1887 hasta 1889. El último número, que apareció el 17 de febrero de 1889, estuvo a cargo de Mateana Murguía de Aveleyra, debido a una enfermedad que afectó a Laureana. El primer número de *Las Hijas del Anáhuac* salió a la luz el 4 de diciembre de 1887,⁷ y a partir de este número Laureana fue una colaboradora regular. Los textos que ella publicó abarcan distintas temáticas, como historia nacional, crítica social, reflexiones sobre la situación de las mujeres en México (a veces, con algunas propuestas para solucionar las problemáticas), observaciones sobre

⁶ Si bien, la mayoría de los escritos publicados fueron de autoras, a lo largo del periódico aparecen algunas participaciones masculinas: “La instrucción pública” de Emilio Blanchet, 4 de marzo de 1888, tomo 1, año 1, núm. 14, pp. 159-160; “Mater Dolorosa” de Eduardo Lubecker, traducido del francés por Margarita Kleinhans, 11 de marzo de 1888, tomo 1, año 1, núm. 15, pp. 175-176 y 18 de marzo de 1888, tomo 1, año 1, núm. 16, pp. 182-184; poema “Las violetas. A la insigne poetisa Laureana Wright de Kleinhans” de José María Rodríguez y Cos, 8 de abril de 1888, año 1, tomo 1, núm. 18, pp. 215-216 (en este mismo número, Laureana responde a su poema con otro titulado “Al distinguido poeta sr. José María Rodríguez y Cos”); poema “Los amores en la luna” de Ramón de Campoamor, 2 de diciembre de 1888, año 1, tomo 1, núm. 52, pp. 590-593 y su continuación el 9 de diciembre de 1888, año 1, tomo 1, núm. 53, pp. 603-604; del poeta Zeno García hay dos colaboraciones: “La palmada”, 12 de agosto de 1888, año 1, tomo 1, núm. 36, pp. 430-432 y “Ángel”, 16 de diciembre de 1888, año 1, tomo 1, núm. 54, pp. 615-617.

⁷ El cambio de título a *Violetas del Anáhuac* ocurrió el 29 de enero de 1888.

arte y cultura, etcétera. A pesar de la diversidad de asuntos tratados, la voz de Laureana puede percibirse en ellos con firmeza, demostrando una capacidad de análisis y observación bastante minuciosa, pues expone, argumenta y defiende con tenacidad los ideales que plasma en sus escritos. Su colega Mateana Murguía de Aveleyra, en el escrito biográfico que le dedica a Laureana, describe a su amiga de la siguiente manera:

Laureana se distingue en sus escritos por sus ideas altamente progresistas y liberales, por sus atrevidísimos rasgos y sus filosóficas conclusiones; cualidades que si en un hombre son plausibles, en una mujer son título bastante para engrandecerla.⁸

Esta aseveración expone la postura y personalidad de Laureana de una manera muy puntual, pues es muy notorio cómo dichas características, junto con la del movimiento literario de la época, se encuentran presentes en sus escritos.

Durante el siglo XIX en México, la corriente literaria que predominó fue el Romanticismo. Una de sus particularidades era crear textos de identidad nacional o de índole costumbrista, cuyo propósito era mostrar la vida en ese entonces. Se destacan autores como Manuel Acuña, Guillermo Prieto,

⁸ Murguía de Aveleyra, 10 de junio de 1888, p. 315.

Ignacio Ramírez, Manuel Payno, Ignacio Manuel Altamirano, entre otros no menos importantes. A finales de siglo, cobró popularidad el movimiento modernista con escritores como Manuel Gutiérrez Nájera o Amado Nervo. Habiendo establecido esto, podemos afirmar que Laureana Wright pertenece a la corriente romántica, probablemente por ser con la que convivió toda su vida, pues si bien, *Violetas del Anáhuac* comienza a publicarse, ya con este nombre, en 1888, ella ya escribía con anterioridad. Podemos ver las características del romanticismo en varios de sus textos, como su nacionalismo, que está plasmado en las distintas entregas de su ensayo “Algo sobre la Conquista e Independencia de México”:

Hay quien opine que la independencia de México se anticipó a la época que le habría sido propicia, y esto fué lo que retardó su consumación: nosotros, por el contrario, creemos que la hora de la emancipación del continente mexicano había llegado; que los amagos de la tempestad se habían ido aglomerando uno a uno y ordenadamente en el horizonte popular; que tenían que pasar de la amenaza al hecho, y que si el triunfo de la causa del pueblo se retardó, fue por la obcecada resistencia de la metrópoli, inducida por el despacho a prolongar una guerra de todo punto inútil, y que irremisiblemente tenía que perder.⁹

⁹ Wright de Kleinmans, 6 de mayo de 1888, p. 254.

Los textos que se incluyen en la presente edición son en total diez, uno de ellos publicado cuando el periódico era *Las Hijas del Anáhuac* (1887) y los nueve restantes cuando cambia su nombre a *Violetas del Anáhuac* (1888). La selección se realizó considerando como criterio dos ejes temáticos de los ensayos. La mayoría de estos textos no han sido reeditados,¹⁰ a excepción de “Los libros”, el cual aparece como último capítulo del libro de Lourdes Alvarado que mencionamos líneas arriba, en el cual se actualizaron los acentos y se modificaron algunos signos de puntuación que aparecen en el original. En la Hemeroteca Nacional Digital de México es posible conseguir los archivos originales.

El primer eje temático de ensayos recaba aquellos que giran alrededor de la literatura, el arte o la filosofía. Al leerlos, es sencillo percatarse acerca de ciertos temas de interés para la autora, pues algunas ideas serán una constante en sus distintos ensayos. Asimismo, en su escritura es palpable el grado de erudición que poseía Laureana Wright, pues nos encontramos textos con abundantes referencias a la historia, a la mitología, a autores universales, así

¹⁰ A modo de mención, cuatro fragmentos del ensayo “El periodismo en México” aparecen en la tesis de licenciatura *La prensa femenina en México* de Elvira Hernández Carballido, se usan para explicar la postura de Laureana ante ciertas situaciones, y sólo se eliminaron los acentos en las *a* y *o*.

como razonamientos y conclusiones sagaces y bien estructuradas. Todo esto adquirido gracias a la instrucción que recibió por su posición social.

En el primer ensayo titulado “El arte”, la autora hace un recorrido por distintas naciones poniendo énfasis en las manifestaciones artísticas de estos países como un reflejo del progreso, intelecto e historia de la nación que las ha creado. Asimismo, valora la importancia del arte como una forma de alivio para el alma. Es en este texto donde Wright de Kleinhans utiliza por primera vez el término *genio*, figura emblemática del romanticismo y cuya mención será recurrente en los escritos de la autora.

En el segundo ensayo, “Los libros”, Laureana habla de cómo la lectura es una forma de acompañamiento y alegría para quien abre las páginas, una forma de conocer el mundo y otras maneras de pensar; ella afirma que todos los libros son provechosos, incluso aquellos considerados “perjudiciales”, ya que aquel que lee, y cuya sensibilidad ha sido moldeada por la literatura, aprenderá, no importa el tipo de escrito que le pongan en frente.

El tercer ensayo es “Homero y Milton”, donde encontraremos una oda al ingenio de estos grandes autores. Asimismo, hace mención a diversos personajes de otras disciplinas, teniendo todos en común no sólo su reconocido talento sino también el funesto destino en el que terminaron sus vidas.

“El periodismo en México” es el cuarto ensayo, donde la autora habla de la importancia de adquirir

conocimientos, de la necesidad de preservar los hechos; en épocas anteriores mediante los oradores y en su presente por medio de los periódicos. Rechaza la ignorancia y afirma que el antídoto para ésta se encuentra en la lectura, por lo que lamenta que en México no se lean tantos periódicos literarios o culturales como en otros países. A pesar de que ella asegura que esto se debe a la apatía de las personas, es menester recordar que en su época la población era mayoritariamente analfabeta.

El quinto ensayo es “Materialismo e idealismo”, dedicado a explicar y contraponer estos conceptos que la autora denomina (entre otras formas) la *vida física* y la *vida intelectual*, respectivamente, por medio de ejemplos y reflexiones. Aquí, ella sobrepone el idealismo ante el materialismo, pues cree que el primero tiene la posibilidad de abarcar más espacios e ideas que el segundo. Sin embargo, no menosprecia el materialismo, ya que en las descripciones que da cuando habla de éste podemos encontrar figuras y escenarios exquisitamente retratados.

El sexto ensayo titulado “Sentimiento y pensamiento” se publicó justamente en el número posterior a “Materialismo e idealismo”. Pareciera que la autora retoma uno de los hilos tratados en su ensayo anterior y sigue tejiendo ideas acerca de sentir y pensar. Ella cree en el dominio de los sentimientos en el ser humano, pues a pesar de que la mente es la que genera ideas y saberes, la primera semilla de donde brotan está plantada en el corazón.

El segundo eje temático de selección de textos se enfoca en ciertas problemáticas morales en la sociedad mexicana decimonónica. Aquí, Laureana explica por qué reprueba estas actitudes y, en ocasiones, ejemplifica de manera anecdótica cómo los ha visto en carne propia.

“El juego” es el séptimo ensayo, e inicia siendo un pequeño homenaje a un poeta que tiene un poema de título homónimo; sin embargo, la autora aprovecha la oportunidad para dar a conocer su opinión acerca de este “vicio de sociedad”, cuyas consecuencias son totalmente calamitosas, ya que no sólo se afecta el jugador, sino también a sus seres queridos.

El ensayo octavo es “La maledicencia y la calumnia”, donde reflexiona acerca de ambos males, y cómo cada uno llega a ser perjudicial a su manera. Además de preguntarse por qué si existe una infinidad de asuntos para conversar hay personas que optan por difamar a otras a manera de entretenimiento. Estas cuestiones se retoman en “La mentira”, nuestro noveno ensayo, publicado inmediatamente después del anterior. En él, la autora expone su opinión sobre las personas que deciden decir falsedades, ya sean propias o de los demás.

El décimo y último ensayo es “La envidia”. En él se nos presenta la paz espiritual como un tesoro que puede conseguirse siendo virtuoso y que, por lo tanto, es inasequible para los envidiosos, pues es en este mal donde se conjunta una gran cantidad de vicios que dificultan la armonía y la contribución en una sociedad.

Tras haber leído sobre el contexto, la vida y la obra de Laureana Wright, esperamos que se avive la curiosidad por conocer a fondo los textos que se presentan en esta edición, pues su labor literaria, junto con la de sus compañeras escritoras de los múltiples proyectos femeninos del siglo XIX, contribuyeron a que la escritura de mujeres en México proliferara hasta llegar a lo que hoy es en nuestros días. Confiamos en que los lectores disfrutarán de su lectura, pues encontrarán en la pluma de la autora una voz firme, reflexiva y transgresora.

REFERENCIAS

- ALVARADO, Lourdes (2005). *Educación y superación femenina en el siglo XIX: dos ensayos de Laureana Wright*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ESCALANTE, Pablo y otros (2015). *Nueva historia mínima de México*, 12ª reimpresión. México: El Colegio de México.
- GARCÍA TORRES, Vicente (10 de junio de 1842). Introducción. En *Panorama de las Señoritas*, Ciudad de México.
- HERNÁNDEZ CARBALLIDO, Elvira (2018). “Siglo XIX: De ellos para ellas”. En *La Recolect*, s/d.
- (2011). “La historia de la prensa en México desde la perspectiva de género”. *Informação e Comunicação*, vol. 14, núm. 2, pp. 66-95.
- (2010). *Dos violetas del Anáhuac*. México: Documentos y Estudios de la Mujer (DEMAM).
- (1986). *La prensa femenina en México en el siglo XIX*. Tesis para obtener el grado de licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- INFANTE VARGAS, Lucrecia (2009). *De la escritura al margen a la dirección de empresas culturales: mujeres en la prensa literaria mexicana del siglo XIX (1805-1907)*. Tesis para obtener el grado doctorado. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- KLEINHANS, Margarita (12 de agosto de 1888). “Plantas que cazan”. En *Violetas del Anáhuac*, tomo 1, año 1, núm. 36, pp. 424-425.
- LUBECKER, Eduardo (11 de marzo de 1888). “Mater Dolorosa”. Trad. Margarita Kleinhans. *Violetas del Anáhuac*, tomo 1, año 1, núm. 15, pp. 175-176.
- (18 de marzo de 1888). “Mater Dolorosa”. Trad. Margarita Kleinhans. *Violetas del Anáhuac*, tomo 1, año 1, núm. 16, pp. 182-184.
- MURGUÍA DE AVELEYRA, Mateana (10 de junio de 1888). “Laureana Wright”. *Violetas del Anáhuac*, tomo 1, año 1, núm. 27, pp. 314-317.
- REYES, Alfonso (1957). *Capítulos de literatura española. Primera y segunda series*. En *Obras completas*. México: Fondo de Cultura Económica (Colección Letras Mexicanas).

- RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen (1956). “La mujer mexicana en el periodismo”. *Filosofía y Letras: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, núms. 60-61-62, pp. 207-221.
- ZAVALA, Silvio (2000). *Apuntes de historia nacional 1808-1974*, 5ª edición. México: Fondo de Cultura Económica.
- WRIGHT DE KLEINHANS, Laureana (6 de mayo de 1888). “Algo sobre la Conquista y la Independencia de México (continuación). Causas que motivaron la revolución de 1810”. *Violetas del Anáhuac*. núm. 22, pp. 253-255.

ENSAYOS DECIMONÓNICOS



Arte y civilización son casi la misma palabra en la vida de los pueblos. Preguntad cuáles son las obras artísticas de una nación, y por ellas podréis conocer inmediatamente la altura de adelanto a que ha llegado, y aún hallaréis marcados los peldaños de la escala intelectual por donde ha ascendido su pensamiento.

Los pueblos, como los hombres, van cambiando progresivamente de carácter según sus edades, y el arte es el que claramente denota las transformaciones de sus diversas épocas. En las páginas de esa historia de granito, de mármol o de bronce, que decoran los monumentos de una ciudad, leeréis con toda claridad como en las páginas de los libros hacinados en una biblioteca.

¹ Publicado por primera vez en *Las Hijas del Anáhuac*, el 1 de enero de 1888, año 1, tomo 1, núm. 5, pp. 55-56.

Pasad la mirada por los edificios públicos de la antigua Galia; deteneos en el Louvre o en Nuestra Señora de París,² y en aquellas galerías, en aquellas naves donde el arte ha ido grabando al pasar sus variadas impresiones, encontraréis la historia intelectual de la Francia. El suntuoso palacio erigido sobre una fortaleza en las márgenes del Sena os dirá por medio de los atrevidos trazos de los artífices³ Pedro Lescot, Juan Goujon, Androuet Ducerceau, Claudio Perrault, Percier, Fontaine y, por último, Visconti y Lefuel,⁴ cuáles fueron los progresos en el espacio de seis siglos, desde Felipe Augusto hasta Napoleón III,⁵ que fue adquiriendo la cultura francesa representada por ellos en sus obras, según el gusto profano de cada escuela. A la vez, la soberbia catedral fundada en el siglo VI y desarrollada en el XII, os dirá, según el estilo místico, por medio de sus gigantescas torres, de sus relieves, de sus altares mutilados por la revolución y vueltos a levantar por la monarquía, lo que fueron estampando al pasar bajo sus majestuosas cúpulas en solemne,

² Galia, región donde actualmente se encuentra Francia. // Louvre, museo nacional de Francia. // Nuestra Señora de París, catedral católica de estilo gótico.

³ Artistas.

⁴ Todos ellos fueron arquitectos franceses.

⁵ Felipe Augusto, rey de Francia de 1180 a 1223, perteneciente a la dinastía de los Capeto. // Napoleón III, sobrino de Napoleón Bonaparte y último emperador de Francia.

airada⁶ o carnavalesca procesión, los que la fama apellidara grandes: veréis allí reflejados en las molduras, en los cuadros, en las sillerías, las creencias y los descreimientos religiosos de varias épocas, representados unas veces por el buril pagado por el obispo Mauricio de Sully y otras por la huella de la piqueta demoledora de Marat.⁷ De la misma manera, al salir de aquellos recintos, otras obras de arte os enseñarán las alternativas que ha ido siguiendo la civilización de las antiguas razas que poblaron aquel continente hasta llegar a las modernas, y veréis simbolizados los distintos caracteres de sus épocas, desde la tosca piedra cortada en bruto por los francos, hasta la pirámide pagana levantada por los romanos; desde los pobres monumentos y las imágenes de estaño⁸ de la avara santidad de Luis XI, hasta la impúdica opulencia de Luis XV,⁹ y la abigarrada¹⁰ inspiración del Directorio.¹¹

⁶ Elegante o garbosa.

⁷ Mauricio de Sully fue obispo católico francés a quien se le reconocen sus atributos intelectuales y su participación en distintos proyectos arquitectónicos religiosos, entre ellos la catedral Nuestra Señora de París. // Jean-Paul Marat, a pesar de ser médico, es mayormente conocido como periodista dentro de los círculos jacobinos durante la Revolución Francesa.

⁸ Metal de color plateado que se utiliza para recubrir otros metales. Se refiere, quizá, a esculturas.

⁹ Luis XI fue rey de Francia de 1461 a 1483. // Luis XV, apodado el Bien Amado, fue rey de Francia de 1715 a 1774.

¹⁰ Heterogéneo y sin ninguna conexión.

¹¹ El Directorio fue una forma de gobierno utilizada durante la Revolución Francesa.

Si visitáis la estoica y prepotente Inglaterra, a pesar de los siglos y las modificaciones porque ha pasado su población, encontraréis también todos los grados que su adelanto ha ido recorriendo, marcados por la vigorosa mano del arte perpetuador, que ha impreso las notas recogidas por el genio,¹² sobre sus templos, sus edificios y sus teatros, diseminando en ellos columnas, estatuas y bajorrelieves, algunos quizá de origen gaélico, kimrico o normando.¹³ En esas construcciones legendarias, cuya construcción va a perderse en las antiguas páginas de la historia, iréis siguiendo paso a paso la marcha del progreso iniciado y desarrollado bajo las diversas dinastías de Lombardos, Plantagenets, Lancaster, York, Tudor y Estuardos, y representado más que por otros, por el arte arquitectónico, conservado tanto en sus más notables edificios, por ejemplo, su catedral de San Pablo en Londres y su gótica abadía¹⁴ de Westminster, como en las miserables y derruidas cloacas que sirven de fondo os-

¹² El concepto del *genio* surge durante el Romanticismo y refiere a aquellos seres insólitos (usualmente artistas) cuya alma rebasa la frontera de la normatividad, pues poseen dotes y talentos autónomos, originales y libres; sus creaciones rompen con los paradigmas de su tiempo y unifican a quienes los observan.

¹³ Gaélicos, pueblo ubicado en el territorio de Escocia, Irlanda o Isla Man. // Kimrico o cimbro, pueblo que habitó en Jutlandia, territorio que abarca parcialmente la actual Dinamarca y Alemania.

¹⁴ Monasterio o iglesia que está bajo el cuidado de un abad.

curo a su altanera opulencia, y que parecen haber sido producto de los torpes rudimentos artísticos de sus primeros pobladores.

Atravesad la España, esa tierra clásica de los amores, las turbulencias, la guerra, la religión y la poesía, y a pesar de que puede decirse que no ha habido para ella una era de paz interior, y el devastador aliento de la guerra podría haber cambiado completamente su faz, allí está el arte para sostener su origen y conservar su historia, por medio de las brillantes creaciones de su mente. Justamente en aquel suelo donde la conquista del progreso moderno no ha avanzado tanto como en otras naciones; donde el adelanto encuentra resistencia para cimentar su luminoso dominio; donde el vapor no ha recorrido todos los ángulos del continente, arrasando con sus pesadas ruedas las ruinas de los trabajos de otras generaciones; justamente allí es donde el arte antiguo se presenta incólume¹⁵ e insinuante ante la investigadora mirada del viajero que lo contempla, abriendo ante sus ojos los palpitanes capítulos de sus obras.

En aquel museo de la caballería, la guerra y la religión, junto a las primitivas alquerías¹⁶ de fenicios y celtas,¹⁷ se alzan frente a frente *ricos-homes* y

¹⁵ Sin daño alguno.

¹⁶ Casa de campo o finca agrícola apartada de la población.

¹⁷ Fenicios, gentilicio de Fenicia, país que se encontraba en el suroeste de Asia. // Celtas, nombre que se utiliza para referirse a un grupo de pueblos indoeuropeos.

segriés,¹⁸ damas y odaliscas, torneos y cañas, la espada castellana y el alfanje¹⁹ morisco; la austera ermita de los visigodos²⁰ y la arrogante mezquita de los árabes; la torre cristiana y el almenar sarraceno;²¹ el rectangular monasterio y el esbelto minarete,²² la virgen y la hurí,²³ la cruz y la media luna. La historia antigua y la culminante grandeza ibérica, siempre en creciente hasta el siglo xv, están grabados por todas partes con indelebles caracteres, por los buriles²⁴ de todas las razas dominadoras de aquel codiciado territorio, viniendo a coronar la colección de sus bellezas artísticas los inmortales cuadros de Velázquez y Murillo.²⁵

¹⁸ *Ricos-homes* o ricos-hombres. Se refiere a hombres con un título de nobleza en España. // *Segriés*, del francés, significa hombre de Francia.

¹⁹ Arma semejante a un sable corto.

²⁰ Ermita, santuario pequeño ubicado en una zona despoblada.

// Visigodos, perteneciente al pueblo godo.

²¹ La palabra *almenar* no la localizamos. Es probable que contenga un error. Quizá la palabra correcta es *alminar*, que es una torre elevada de las mezquitas. // Sarraceno: perteneciente a la Arabia Feliz, una región antigua de Asia.

²² Torre adjunta a una mezquita.

²³ Según el islam, joven de gran belleza que acompañará a los creyentes en el paraíso.

²⁴ Instrumento puntiagudo utilizado en el grabado de metales.

²⁵ Diego Rodríguez de Silva y Velázquez, pintor español de la época barroca, es considerado como una excelencia de la pintura universal. // Bartolomé Esteban Murillo, pintor español cuya temática es, principalmente, religiosa.

Igual observación haréis si examináis la Italia monumental; esa nación artista por excelencia, donde descuellan²⁶ Roma, antigua cuna de todas las ciencias, de todas las artes y de todas las civilizaciones modernas; destronada reina que vive de sus gloriosos recuerdos, y cual una matrona cansada de placeres y hastiada del dominio del mundo, ha ido a refugiarse en brazos de la religión, única conquista que de todas sus conquistas le queda. En esa Roma del gentilismo, donde como obras maestras del genio aún permanecen en pie los dioses paganos vencidos por las imágenes del catolicismo; donde los templos de las pitonisas²⁷ parecen protestar contra los claustros; en esa tierra creyente por naturaleza es donde con más claridad se revela por intermedio del arte la cultura de aquellos heroicos pueblos, agrupados en torno de la que llegó a ser Señora de todo el mundo conocido.

No necesitáis preguntar cuáles fueron los adelantos científicos de aquella nación de atletas; no necesitáis preguntar a la historia si la inteligencia de aquel pueblo fue pasando por todos los grados de la instrucción, hasta llegar a la más culminante altura de genio; preguntad a sus obras; consultad sus obeliscos, su foro, su capitolio,²⁸ sus templos y sus academias, su Vaticano y sus estatuas, sus grabados y sus pinturas, y

²⁶ Sobresale.

²⁷ Sacerdotisas de Apolo que se encargaban de realizar predicciones.

²⁸ Lugar donde se encuentra el poder legislativo de un Estado.

todas las maravillas de su arte, en fin, y ellas os contestarán cómo pensaban aquellos hombres que de tal manera han legado sus pensamientos al universo moderno. Ellas os explicarán cómo adelantó Roma bajo el cetro de sus primeros reyes, desde Numa hasta Tarquino el Soberbio;²⁹ cómo creció bajo el peplum³⁰ y la toga de sus decenviros y cónsules,³¹ y cómo llegó al apogeo de la grandeza bajo el purpúreo manto de sus emperadores, desde Augusto hasta Marco Aurelio.³² De la misma manera después de aquella floreciente edad de oro, esas mismas obras cubiertas de sangre y enlodadas por la anarquía pretoriana,³³ os irán marcando la pendiente de la decadencia de aquel poderoso imperio pagano, para mostraros de nuevo el giro y la serie del engrandecimiento cristiano inaugurado por Constantino I,³⁴ y transmitido sucesivamente a dieciséis emperadores romanos.

²⁹ Numa Pompilio, segundo rey de Roma, quien estableció la estructura religiosa romana. // Tarquino el Soberbio, último rey de Roma, cuyo reinado fue considerado tiránico.

³⁰ Túnica utilizada por las mujeres en la antigua Roma.

³¹ Decenviros: encargados de crear las leyes durante la transición del reino a la República romana. // Cónsules: líderes político-militares de la Roma republicana.

³² Augusto, heredero de Julio César y primer emperador de Roma. // Marco Aurelio, considerado por su intelecto uno de los más grandes emperadores romanos.

³³ Tropas de la guardia imperial de Roma.

³⁴ Emperador romano también conocido como Constantino el Grande.

Lo mismo que en estas nociones de origen sajón y latino, el arte, aunque en menor escala, os demostrará paso por paso la marcha del adelanto en las de origen teutónico o escandinavo, como Alemania o Rusia; sólo que en éstas es un arte de otro género; rudo como los primeros pobladores, y en el cual la dureza de las razas parece traducirse en las ideas.

Aun en las naciones atrasadas, salvajes o nuevas, como la América, el arte de cada una, ya en rudimento, ya al comenzar a marchar por el camino de su perfeccionamiento, os indicará la altura a que se halla la inteligencia pública, tanto para crear como para comprender sus manifestaciones; porque el arte es la prueba, la corroboración de la sabiduría; es el avance de la mente, no hasta donde puede, sino hasta donde quiere llegar.

La ciencia sirve para analizar, para profundizar todos los arcanos,³⁵ para descubrir todas las verdades que se hallan al alcance de la vista. La ciencia tiene por misión hacer pensar, el arte hacer sentir; la ciencia puede convertir al hombre en rey de la creación, dándole a conocer todos los misterios que le rodean; el arte puede convertirle en el semidiós alado que, remontándose a las nubes de la idealidad, somete a la tierra lo visible y lo invisible, lo real y lo imaginario. Con la mente de la ciencia podéis saber; con la mente del arte podéis crear; en

³⁵ Secreto o difícil de conocer.

brazos de la ciencia podéis llegar hasta el recóndito seno de la verdad conocida, llegaréis hasta la ilusión, y os perderéis en las insoldables regiones del infinito sin límites.

El alma humana aprisionada en su reducida cárcel de arcilla, cuando ha llegado a adquirir por medio de la instrucción y del pulimento de sus facultades toda la cultura de que es susceptible, necesita espacio para volar, y ése es el espacio que le proporciona el arte. Por eso creemos que éste es el complemento, la forma plástica del saber, donde la inteligencia perfeccionada transmite a la piedra, al mármol, al bronce o al lienzo, las ideas que la palabra es impotente para transmitir, adjuntándolas a las leyes de la mayor belleza concebible. Por esto hemos dicho que arte y civilización son casi la misma palabra, pues la ignorancia, la estupidez y la barbarie jamás pueden crear lo grande ni lo hermoso, y nada más grande ni más hermoso que las obras producidas por el arte.

LOS LIBROS¹

“La lectura es el pasto del alma”, ha dicho algún escritor² cuyo nombre no recordamos, y nosotros añadimos: la lectura es más que eso todavía respecto del alma; es su engrandecimiento, su noble horizonte, su perfección. Ella hace que nos remontemos a los altos espacios de la imaginación; que atravesemos, cruzando por entre variados panoramas, los siglos remotos de lo pasado; que nos adelantemos al tiempo, y partiendo de las probables deducciones de lo presente, penetremos en los vela-

¹ Publicado por primera vez en *Violetas del Anáhuac*, el 27 de mayo de 1888, año 1, tomo 1, núm. 25, p. 294.

² Al parecer, el escritor al que se refiere es Manuel Fernández y González, en su novela *Los desheredados (desventuras de la vida)*, publicada en Madrid en 1865 por Manini Hermanos Editores. La cita del texto proviene de un pasaje donde se describe la librería de viejo de Gaspar, el protagonista, y posteriormente se habla de la selección de libros que venden, los cuales son calificados como “inofensivos”, pues nunca se atrevería a vender un libro “dañino”.

dos siglos de lo porvenir. El hombre que lee, piensa y raciocina; el hombre que raciocina, comprende; y el hombre que comprende, siente. La lectura cultiva el cerebro y el corazón a la par: enseña y moraliza, instruye y recrea. Y no se nos diga que cierta clase de libros es perjudicial, porque para nosotros no hay ninguno que no produzca algún provecho a la instrucción humana. Aun en los que contienen teorías erróneas o inmorales sirven para patentizar³ el mal, haciéndole aparecer en toda su horripilante desnudez. Son la llaga abierta donde el facultativo⁴ puede estudiar los corrosivos cánceres de la sociedad, el proceso de las malas pasiones, de donde puede el legislador derivar sus leyes, aunque el autor no haya puesto en ellos junto con el mal el antídoto, junto con el vicio la manera de evitarlo y su consiguiente castigo.

Para nosotros no hay libros perjudiciales. Los malos, ya sea por su forma o por su idea, sirven cuando menos para hacer resaltar los buenos, o para producir la controversia de donde dimana⁵ la ilustración y el conocimiento de lo malo y de lo bueno, lo mismo en literatura que en moral y en religión. De los inverosímiles y ridículos libros de caballería brotó el inmortal Quijote: ellos proporcionaron a

³ Hacer evidente.

⁴ En el siglo XIX, al médico se le llamaba *facultativo*.

⁵ Que procede o tiene origen en otra cosa.

Cervantes⁶ la idea de oponer una bellísima fábula a las disparatadas mentiras que habían extraviado el buen juicio de los escritores de su época, dándole argumento para criticar en un *loco cuerdo* a los *cuerdos locos*,⁷ que habían atestado de enanos y gigantes la fantasía española.

No hay libro, por insulso e insignificante que a primera vista aparezca, al que no se le encuentre algo bueno o algo nuevo, porque los libros son la historia completa y acabada de la humanidad, en todos sus tiempos, sus transformaciones y sus fases. Ellos son los compiladores de todos los actos perdidos, el cuadro donde se graban todas las imágenes invisibles, la antorcha que ilumina la mente y nos hace ver hasta el fondo de las más oscuras profundidades del cerebro universal.

Los libros son el tiempo, el espacio, el infinito, a donde a cualquier hora podemos penetrar. En ellos se hallan todas las grandezas y las miserias, todas las

⁶ *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616), es la obra que inaugura la tradición novelística moderna en Europa. La historia relata las andanzas de Alonso Quijano, un hidalgo que se cree un caballero tras haber perdido la cordura como consecuencia de leer, excesivamente, libros de caballería.

⁷ Este comentario está basado en la crítica que se le hacía a los libros de caballería, y que también se puede encontrar dentro del mismo Quijote, acerca de que eran obras de mero entretenimiento ya que, en muchas ocasiones, solamente buscan generar tensión con base en elementos fantásticos y narrativos que carecen de lógica.

alturas y los abismos que forman el mundo de lo intangible y lo impalpable, que el ánimo se complace en recorrer. Ellos son, en fin, el vasto caleidoscopio, el encantado cosmorama⁸ que hace eterna la idea e inmortal el pensamiento que la creó.

Para nosotros, una de las mayores desgracias es la del ser que no sabe leer, y tanto como compadecemos al ciego que no puede contemplar el sol, compadecemos al que no puede ver ese bello luminar de la divina razón, que es el sol de la vida cognoscitiva,⁹ pareciéndonos más triste la ceguedad intelectual que la física.

Aunque pueda acusársenos de exageración, al recorrer las páginas de la historia, lo mismo nos indigna y entristece la destrucción de una ciudad o de una raza, que la destrucción de una biblioteca, y acaso más, por ser mayor perjuicio que se origina en el presente, puesto que de todas maneras aquellas generaciones no habrían llegado hasta nosotros, mientras su alma, su ingenio, su pensamiento, eran nuestros, formaban parte de la herencia que nos había legado el pasado.

El que atenta a la vida física nos parece criminal, el que atenta a la vida intelectual nos parece sacrilego; porque extinguir la primera es sólo apresurar el fin de lo pasajero, y extinguir la segunda es truncar

⁸ Aparato óptico popular en el siglo XIX, el cual, mediante una cámara oscura, aumentaba o daba efecto a la imagen de un objeto.

⁹ Refiere a la capacidad humana de adquirir conocimiento.

las fojas¹⁰ de lo durable, robar sus tesoros al mundo, empobrecer a la humanidad.

Por eso cada vez que el libro, que es nuestro mejor amigo, consuela nuestras tristezas o aumenta nuestras alegrías, al renacer nuestro estigma contra los destructores de los productos de la inteligencia, nuestro corazón levanta un himno de agradecimiento a la memoria del inmortal Gutenberg,¹¹ que vino a fijar con la imprenta el reinado indestructible del pensamiento y la sabiduría.

¹⁰ Forma en desuso para referirse a la hoja de papel. Aquí, la autora lo utiliza para referirse a las hojas de los libros, que contenían el conocimiento que perdura sin importar el paso de los años.

¹¹ Johannes Gutenberg (1400-1468), impresor alemán conocido por trabajar con los tipos móviles en la imprenta.

C ara se vende la gloria a los que a fuerza de trabajo y sacrificios llegan a alcanzar sus esquivos² favores. Tal parece que entre las asperezas de la vida común hay una fatalidad especial que se encarga de perseguir directamente al genio, cual si los seres dotados de un pensamiento alado y superior estuviesen predestinados a salvar mayores escollos,³ mayores precipicios, mayores miserias que los demás.

Con rarísimas excepciones, desde que la ciencia y el arte comenzaron a manifestarse sobre la tierra, sus adeptos, sus adoradores, los nobles sacerdotes del culto de lo útil, lo bello y lo ideal, que nos han transmitido por etapas sus inventos y sus descubrimientos, han sido más que hombres obligados como todo mortal a sufrir los inconvenientes y las contrariedades.

¹ Publicado por primera vez en *Violetas del Anáhuac*, el 22 de julio de 1888, año 1, tomo 1, núm. 33, pp. 389-390.

² Mezquinos o ariscos.

³ Dificultades u obstáculos.

des de la vida, mártires condenados a soportar otros dolores y otras anomalías particulares. Y es natural que así suceda, pues en ellos va a acumularse, además de las penas físicas y morales anexas a la pobre naturaleza humana, la envidia que punza, la ingratitude que hiere, la iniquidad que mata: todas las malas pasiones de que ellos se han despojado y que palpitan incólumes⁴ y primitivas en los seres vulgares que los rodean.

Sócrates envenenado, Galileo prisionero y perseguido, Dante expulsado de su patria, Tasso⁵ encarcelado y demente por las terribles impugnaciones dirigidas contra su sublime poema *Jerusalem liberada*, Cristo crucificado y Colón aherrojado,⁶ son la

⁴ Que se encuentran intactas.

⁵ Sócrates, filósofo ateniense conocido por utilizar en sus reflexiones la mayéutica, condenado a morir bebiendo cicuta tras ser acusado de corromper a la juventud con sus ideas. // Galileo Galilei, considerado padre de la astronomía observacional moderna, perseguido y sentenciado a prisión domiciliaria por la Santa Inquisición por ser fiel partidario de las teorías copernicanas que se contraponían a las interpretaciones religiosas propuestas por la Iglesia. // Dante Alighieri, escritor y poeta florentino conocido por su obra *La divina comedia*, fue exiliado de su ciudad natal bajo la acusación de desobediencia al papa Bonifacio VIII. // Torquato Tasso, poeta italiano, es autor del poema épico *Jerusalem liberada*, que relata una versión ficcionalizada de la Primera Cruzada; los intelectuales de la época realizaron críticas negativas hacia este texto, lo cual le provocó una inestabilidad mental, por lo que terminó siendo confinado en el hospital mental de Santa Ana.

⁶ Subyugar a alguien con grilletes de hierro.

más elocuente expresión del agradecimiento mundano y de la valorización que se ha dado hasta hoy a los verdaderos y grandes de la tierra, a los que han pretendido levantar a la humanidad por medio de la moral, la ciencia y el arte.

Ninguno de estos apóstoles del alma logró en sus desvelos, no digo conquistar a su causa una nación, sino hacerse siquiera oír de un solo pueblo. En tanto que César, Alejandro, Mahoma y Napoleón,⁷ sin más razonamiento que sus armas, rindieron a su voluntad continentes enteros, y vieron postrarse a sus pies las dos terceras partes del mundo.

⁷ Julio César, político y hombre de guerra que vivió en el siglo I a. C., es conocido por su inteligencia, pragmatismo y carisma, lo que lo llevó a obtener el poder de la República romana, donde terminó convirtiéndose en dictador; no obstante, su vida terminó por la mano de enemigos que habían sido indultados en conspiración con algunos de sus propios partidarios. // Alejandro Magno, sucesor de Filipo II al trono de Macedonia, tuvo un intelecto, pasión y arrogancia que le ayudaron a consolidar un imperio colosal que abarcó tres continentes; su muerte fue tan repentina que existen especulaciones sobre envenenamiento, espasmos causados por ingesta de alcohol o enfermedad. // Mahoma, en árabe Muhammad, fue el profeta árabe que recibió las revelaciones divinas de Dios que ahora se encuentran plasmadas en el Corán (libro sagrado del islam). // Napoleón Bonaparte, militar y estratega francés que fue proclamado emperador; para algunos fue considerado un genio y para otros un tirano. De espíritu sistemático y creador, prodigiosa memoria y temperamento egocéntrico, después de innumerables batallas fue desterrado por los británicos a la isla de Santa Elena, donde pasó sus últimos años.

Esto significa que sobre el atraso y la ignorancia no ha podido predominar otro reinado que el de la fuerza, que sólo la rudeza ha conseguido vencer a la rudeza, y la espada dominar a la inteligencia. En cambio, vendrá una época en que la idea dominará a la fuerza, la inteligencia a la espada, y la razón engrandecerá, levantando altares al mérito que ha despreciado la antigüedad.

Entre estos hombres luminares que de vez en cuando han aparecido en el nebuloso cielo del pasado, Homero y Milton⁸ ofrecen, aunque separados por una distancia de siglos, el símil⁹ más cabal del encarnizamiento con que el infortunio y la sociedad han perseguido en todos tiempos al genio. Hasta la naturaleza, privándolos de contemplar la luz, se unió a los hombres para hundir en la pequeñez y

⁸ Homero, autor cuya vida es un misterio. Siete ciudades de la antigua Grecia combatían por nombrarse como aquella que lo vio nacer; se dice que era ciego y, además, que él había presenciado los acontecimientos de las dos grandes epopeyas; por el contrario, hay algunos que afirman que él, en realidad, nunca existió y su figura es la manera de representar la voz de diversos rapsodas. // John Milton, notable poeta inglés del siglo xvii, cuya escritura es puesta a la par de la de William Shakespeare; la última parte de su vida estuvo llena de infortunios, como la pérdida de la vista, los fallecimientos de su primera y de su segunda esposa, fue encarcelado por sus ideales políticos; es probable que el conjunto de estas situaciones le hayan inspirado a escribir su célebre obra *El paraíso perdido*.

⁹ Figura retórica que se utiliza para demostrar la semejanza entre dos cosas.

la miseria a aquellos seres que llevaban en su alma la grandeza espiritual y el opulento esplendor de la inspiración.

Homero, el autor de *La Ilíada* y *La Odisea*;¹⁰ Homero, cuyas cenizas se disputaron después de su muerte siete ciudades, pretendiendo tener la gloria de haber sido su cuna, vagó pobre y desapercibido por el ingrato suelo de la Grecia, cantando al compás de su sonoro laúd¹¹ sus clásicas trovas, sin que los torpes oídos que las recogían pudiesen apreciar sus armonías, ni premiar al primer poeta del mundo civilizado. Milton, el autor de *El paraíso perdido*,¹² que ya en una época más culta extasió con sus cantos al pueblo y a la corte, envuelto en los trastornos políticos, vagó errante y casi pordiosero por el sombrío suelo de la estoica Albión¹³ (menos sombrío que las pesadumbres de su alma), sin tener más abrigo que el seno de sus hijos, cerca de los cuales no tenía ni el consuelo de contemplar sus adorados semblantes. Como a Homero, sus

¹⁰ *La Ilíada* y *La Odisea* son poemas épicos griegos cuya autoría se le atribuye al aedo Homero. La primera relata los acontecimientos ocurridos en la guerra de Ilión y la segunda narra la travesía de Ulises para volver a Ítaca, su hogar.

¹¹ Instrumento de cuerda pulsada cuya forma es similar a la de una gota.

¹² *El paraíso perdido* es un poema narrativo escrito en verso libre que relata una reescritura de la caída de Adán y Eva. Es afamado por su estructura epopéyica, su contenido filosófico y teológico junto con la belleza de las escenas expuestas.

¹³ Nombre antiguo de Gran Bretaña.

obras no le produjeron ni la riqueza ni el descanso, porque entre los grandes y los poderosos han sido muy pocos los protectores de las bellas artes, especialmente de la poesía, la cual era mirada como un entretenimiento pasajero y de poca entidad. Durante la Edad Media sólo recordamos como verdadero admirador y protector de los poetas a D. Juan II de España, quien sentaba a su mesa y honraba con todas las distinciones que su pobreza le permitía a los poetas notables de aquella época, que eran Alonso de Baena, Rodrigo de Cota y Juan de Mena, y posteriormente a Fouquet, superintendente de Hacienda de Luis XIV, que fue el decidido protector de Molière, La Fontaine¹⁴ y otros escritores de aquel tiempo.

Los pintores y escultores, por el contrario, fueron mejor comprendidos y retribuidos desde Miguel

¹⁴ Juan II de Castilla, hijo y sucesor de Enrique III y de Catalina de Lancaster. // En el texto, la autora nombra a Alonso de Baena, sin embargo, es una errata, pues se refiere a Juan Alfonso de Baena, poeta y escribano muy reconocido en la corte del rey Juan II. // Rodrigo de Cota, proveniente de una familia importante, su obra más popular es *Diálogo entre el amor y un viejo*. // Juan de Mena, poeta español prerrenacentista del siglo xv, conocido por la renovación de la lengua española utilizada en su obra. // Nicolás Fouquet, encargado de las finanzas de Estado durante el reinado de Luis XIV de Francia // Molière, seudónimo de Jean-Baptiste Poquelin, fue un dramaturgo y actor francés cuyas comedias lograron establecer paradigmas que siguen vigentes en la actualidad. // Jean de la Fontaine, escritor francés principalmente conocido por sus cuentos y fábulas.

Ángel y Rafael hasta Cuello,¹⁵ debiendo todos ellos su engrandecimiento a los reyes y a los papas. Esta preferencia se explica fácilmente si se tiene en cuenta que aquellas inteligencias poco delicadas todavía, sólo se sentían conmovidas por el arte plástico y palpable que halagaba sus sentidos materiales y su vanidad, cubriendo de brillantes frescos y palpantes estatuas sus palacios episcopales y profanos,¹⁶ mientras la poesía se evaporaba sin dejar huella en aquellas mentes que acababan de salir de la Edad de Hierro y que no cultivaban más arte que el de la guerra. Por este motivo, si el bardo¹⁷ griego vagó por las calles con el laúd a la espalda, cantando sus trovas para ganar su sustento, según dicen algunos historiadores, o si sufrió su pobreza sin apelar a este recurso como dicen otros, lo cierto es que murió en la miseria, lo mismo que Milton, y que los dos poetas ciegos tuvieron que reportar dos ceguedades: la física que particularmente les atormentaba, y la intelectual de sus sociedades, que impedía ver a los demás la belleza de sus pensamientos.

Pasadas aquellas generaciones que les habían despreciado en el transcurso de su vida, las que las

¹⁵ Miguel Ángel Buonarroti, pintor y escultor del Renacimiento italiano, entre sus obras más importantes se encuentran *La bóveda de la capilla Sixtina*, *El David* y *La piedad*. // Rafael Sanzio, pintor del Renacimiento, a sus pinturas se les elogia la armonía y gracia. // Cuello no fue identificado.

¹⁶ Episcopal: se refiere a aquello relacionado o perteneciente al obispo. // Profano: indica algo que carece de cualquier finalidad sagrada.

¹⁷ Poeta que declama sus poemas en público.

sucedieron levantaron monumentos a su memoria y pusieron una portada de oro a las obras de los que casi habían alimentado sus cuerpos con el amargo pan de la mendicidad. Ésta era la recompensa que concedía el pasado a los hijos de la inteligencia y el talento, cuando no les daba por premio la persecución y la muerte. Y aun hoy día, el presente que comienza a valorizar el mérito no se muestra espléndido en sus retribuciones, ni economiza las saetas¹⁸ de la envidia y el menosprecio que van a herir a los que descuellan¹⁹ sobre el común de los hombres.

¡Oh artistas!, ¡oh sabios!, ¡oh genios!, no esperéis nunca justicia de vuestros contemporáneos, por lo mismo que os reconocen superiores. Los que silbaron las grandes partituras de Rossini y las hermosas comedias de Alarcón,²⁰ no serán los que vayan a poner una corona en vuestra frente mientras viváis en el mundo. Todavía, como Homero y Milton, si queréis ser grandes por el aprecio de vuestros semejantes, tenéis que esperar al porvenir.

¹⁸ Una *saeta* es una flecha. La locución verbal completa sería “echar saetas a alguien”, que significa mostrar furia o rencor mediante palabras, gestos, acciones o actitudes, como lanzar flechas para herir.

¹⁹ Destacar o sobresalir por alguna cualidad.

²⁰ Gioacchino Rossini, compositor decimonónico originario de Pésaro, era apodado como el Mozart italiano. // Juan Ruiz de Alarcón fue comediógrafo, nacido en la Nueva España y contemporáneo de escritores del Siglo de Oro como Luis de Góngora, Tirso de Molina, Lope de Vega, entre otros.

EL PERIODISMO EN MÉXICO¹

La literatura es el termómetro que marca los grados de adelanto o de atraso en todos los países civilizados del universo, no sólo porque denota la altura a la que se encuentra la inteligencia de los que escriben, sino porque revela las tendencias, costumbres, gustos y caracteres de los que leen, poniendo de manifiesto su índole y la menor o mayor aptitud de su capacidad en general.

Aun en la más remota antigüedad, los pueblos que tuvieron la fortuna de ser los primeros en recibir las nociones de la civilización, privados todavía de los medios necesarios para expresar los rudimentos² del saber que su mente vislumbraba apenas, comenzaron a difundir sus sentimientos patrióticos, religiosos y artísticos por boca de sus bardos y sus

¹ Publicado por primera vez en *Violetas del Anáhuac*, el 30 de septiembre de 1888, año 1, tomo 1, núm. 43, pp. 505-507.

² Primeras nociones de cualquier tipo de conocimiento.

trovadores,³ que eran los anales⁴ vivientes de sus glorias. De esta manera los egipcios, los romanos, los griegos y los galos⁵ transmitían a la posteridad los hechos, las hazañas y las teorías de las generaciones pasadas, y la historia pudo escribir su primera página sobre el recuerdo imborrable de la tradición.

La literatura, sea cual fuere el género a que pertenezca, lleva consigo la instrucción, y en este concepto tiene que ser altamente importante, por hallarse recopilados en ella las ideas y los conocimientos de todos los grandes pensadores, maestros y conductores de la ciencia humana. La literatura es la difusión de los pensamientos y los estudios de muchos de los más grandes cerebros; es la reunión de varias sabidurías que cada uno puede ir acaparando para sí, formando sobre sus criterios más o menos razonados, más o menos exactos, un criterio particular, vasto y sólido, por hallarse robustecido con las variadas opiniones del pro y el contra, emitidas por el estudio y la experiencia de los demás.

La ignorancia es la fuente de todas las torpezas y de todos los yerros;⁶ y el que lee ya no puede ser ignorante, aunque sean reducidas sus facultades in-

³ Bardo, poeta que declama sus poemas en público. // Trovador, poeta de la Edad Media que recitaba o hacía recitar sus versos acompañados de música.

⁴ Libros que reúnen los acontecimientos ocurridos de manera anual.

⁵ Gentilicio de Galia, región donde hoy se encuentra Francia.

⁶ Equivocación cometida por descuido.

telectuales, pues por poco que comprenda, por poco que alcance, irán adhiriéndose a su mente algunos de los rayos luminosos emanados de otras mentes más despejadas que la suya. En la lectura se encuentra la enciclopedia de la sabiduría, la cátedra de la enseñanza universal, la instrucción libre y espontánea que descorre los velos del incógnito ante la investigadora mirada del entendimiento, poniendo a su alcance todos los tesoros de la riqueza intelectual del mundo.

Entre los grandes crímenes que el retroceso ha cometido contra el adelanto, ninguno nos parece tan infame y de tan fatales consecuencias, como el que en diversas épocas, o por mejor decir, siempre ha consumado prohibiendo la lectura y destruyendo las obras del genio.⁷ Bajo el punto de vista del progreso, matar la idea es más criminal que matar al hombre, porque en éste se extingue sólo la pasajera vida corpórea, mientras en aquella se extingue la vida eterna del pensamiento, que una vez publicada, no pertenece ya al individuo, sino a todas las generaciones que deben sucederle. Matar al hombre es destruir el receptáculo⁸ de la luz; matar la inteligencia es destruir el faro que debe iluminar a la humanidad. Matar el cuerpo es un atentado contra la naturaleza, que es la forma; matar la idea es un atentado contra

⁷ Se refiere a la brillante capacidad de crear o inventar obras de admirable belleza.

⁸ Lugar donde puede ser contenida cualquier elemento o sustancia.

el alma, que es la esencia, y contra Dios, que ha colocado en ella el sagrado inviolable de la conciencia.

Nada es más arbitrario ni más inconsecuente que parar la marcha inevitable del pensamiento, así como nada es más natural y justo que impulsar su vuelo creador, haciendo circular sus luces, propagando sus dilemas para que sean esclarecidos, y dando libre curso a sus prolijas irradiaciones. Por eso, entre la pléyade⁹ brillante de los grandes benefactores de la humanidad, se levanta como un astro de primera magnitud el inmortal Gutenberg,¹⁰ que con el invento de la imprenta hizo dar un paso inmenso al progreso, haciendo clara, visible e impercedera la mente del pensador; centuplicando la palabra, haciendo ostensible¹¹ el caos recóndito¹² del pensamiento, poniendo el archivo inmortal de la inteligencia al alcance de todas las miradas.

Todos los descubrimientos han concurrido al mejoramiento de la civilización, pero la imprenta es el más eficaz y poderoso que registra la historia de los siglos: ella es la enciclopedista grandiosa de todas las ciencias y de todas las artes; el *fiat lux*¹³ del

⁹ Conjunto de personas destacadas, usualmente en literatura, de una misma época.

¹⁰ Consultar nota 11, p. 59.

¹¹ Evidente.

¹² Escondido u oculto.

¹³ “¡Que exista la luz!”: locución latina que hace referencia a la frase dicha por Dios en el libro del Génesis.

adelanto, el radiante sol que vino a disipar las tinieblas del oscurantismo del mundo, grabando en el bronce de la eternidad el impalpable pensamiento, que sin ella habría muerto ignorado y desconocido en el silencio, o traducido a los ilegibles caracteres de la anticuada escritura, yacería en el empolvado recinto de la cerrada biblioteca.

Gutenberg, alzándose como el libertador de la inteligencia limitada, monopolizada, contenida, abrió al mundo intelectual con la llave de su genio el templo grandioso del estudio y del escrutinio,¹⁴ para que edificase sobre el caudal del pasado el gigante edificio del porvenir.

Gracias a esta sublime invención de la imprenta, la literatura ha ensanchado su reducido círculo, y ha venido a ponerse al alcance de todas las fortunas y de todas las posiciones. Los productos del talento se venden muy barato y circulan con profusión¹⁵ entre todas las clases sociales de los países cultos, despertando en las masas el deseo de saber y el espíritu de enseñar, síntomas del progreso presente sobre que debe descansar el perfeccionamiento futuro.

Entre los diversos y variados ramos que abraza la literatura moderna, uno de los más útiles y que mayor incremento han tomado, tanto por la generalidad de los asuntos que abarca como por la ilustración paula-

¹⁴ Analizar algo de manera minuciosa o exhaustiva.

¹⁵ Abundancia o demasía.

tina que difunde, y que viene a ser la enseñanza objetiva del pueblo, que va impartíendole en pequeñas dosis las nociones esenciales a su educación.

En Inglaterra, Francia, España, Alemania y Estados Unidos son numerosísimos los periódicos que circulan y que producen grandes utilidades a sus editores por la popularidad de que gozan. Esto consiste en que en aquellas naciones, especialmente en Estados Unidos, todos leen, desde el rico negociante hasta el pobre proletario, desde la encumbrada dama hasta la humilde obrera, y todos buscan la vida del espíritu, sin la cual parece increíble que pueda conformarse ningún ser que se cuente en la clasificación de racional. Allí el pensamiento circula, y por consiguiente la cultura se extiende con rapidez; mientras en México, donde la apatía impera, nos apena y nos entristece ver que la instrucción se paraliza, que el periodismo, muy lejos de enriquecer, ni siquiera produce la justa retribución del trabajo, convirtiéndose en un verdadero sacrificio para los que cultivan sus ingratas tareas, sin contar con alguna protección oficial.

En México se lee poco, muy poco, existiendo multitud de familias que no sólo no prestan ninguna atención a los periódicos literarios, sino que ni aun se suscriben a algún diario noticioso que las informe, no ya de los acontecimientos universales, al menos de los locales y de actualidad, para ponerse al corriente de lo que pasa en su propio círculo, para adquirir el conocimiento de la sociedad en que viven. Este indiferentismo presenta el desconsolador espectáculo de tro-

pezar a cada paso con infinidad de personas que en medio de las luces de la ilustración, que cual radiantes estrellas se destacan en el cielo de nuestra patria, vegetan puramente con la vida animal, entregadas a la más crasa¹⁶ ignorancia, y conservando intactas las preocupaciones, las aberraciones y los errores que la luz no ha podido disipar en sus cerebros, porque rechazan los reflejos de su radiante claridad.

No es el genio, no es el talento, no es la propaganda de las ideas lo que falta en México, sino la protección pública. Sin contar con las obras de autores extranjeros que diariamente se introducen, a falta de una literatura expresamente nacional, tenemos, al menos en el ramo del periodismo, varias publicaciones dignas de mención en todos los estados de la República, que justamente por sus diversas opiniones y tendencias, sirven para producir la discusión originaria de la claridad y de la verdad. Entre los periódicos de los estados recordamos varios magníficos, como *El Ferrocarril*, de Veracruz; *El Pensamiento*, de Mérida; *La Palabra*,¹⁷

¹⁶ Que es tan grave que no se puede disculpar.

¹⁷ *El Ferrocarril*, periódico político, literario y mercantil cuyo primer número fue publicado el 6 de noviembre de 1867; en su prospecto, habla de su anhelo por la unidad nacional y su objetivo de contribuir al progreso del país mediante sus publicaciones que incluían secciones de gaceta, ciencias, artes, variedades y avisos. // *El Pensamiento*, periódico redactado por alumnos del Tecpam de Santiago, su primera publicación fue el 13 de octubre de 1872, y consistía en difundir biografías de escritores contempo-

de Oaxaca, y otros muchos tan útiles como amenos, que sería largo enumerar; entre los de la capital, haciendo abstracción de los diarios políticos, tenemos varios destinados a difundir la ilustración entre todas las clases, y entre los cuales citaremos por manifestar un carácter especial, *El Diario del Hogar*, que a la variedad de sus noticias y al atrevimiento de sus ideas, reúne la tendencia de destruir la preocupación en el seno de la familia, introduciendo a la vez en ella los nuevos conocimientos del movimiento científico y literario; *La Enseñanza Objetiva*, semanario en extremo benéfico, y que desde hace dieciocho años viene sembrando en el corazón de la niñez los gérmenes de la moral y de la instrucción, que más tarde deben fructificar en su virgen inteligencia; *El Escolar*, que como lo indica su nombre, se dirige también a la infancia y cumple perfectamente con su empresa, poniéndose a la altura de la comprensión de sus pequeños lectores, para hacerles agradables las serias disertaciones del estudio que va inculcando en su mente; el democrático e inteligente *Monitor del Pueblo*, y *La Mujer*,¹⁸ periódico que acaba de ver la luz pública,

ráneos acompañadas de una litografía, también contenía poesía, piezas de teatro y sección de gacetilla. // *La Palabra*, según señala Laureana Wright, es de Oaxaca, sin embargo no tuvimos la fortuna de localizarlo.

¹⁸ *El Diario del Hogar*, fundado por Filomeno Mata el 16 de septiembre de 1881, en su encabezado aparecía como lema “Periódico de las familias”, se publicaba de manera casi cotidiana y en sus páginas se

y al cual cordialmente saludamos, pues anuncia el mismo objeto que nosotras nos hemos propuesto en este semanario: la ilustración y el sostenimiento de los intereses y derechos femeninos. Pues bien,

podían encontrar crónicas, relatos e información relacionada con el cuidado personal y de la casa, posteriormente se convirtió en un periódico de oposición política ante el gobierno de Porfirio Díaz. // *La Enseñanza Objetiva* se editó en la Ciudad de México y tuvo como director a Miguel Quezada, como se menciona en el texto; esta publicación iba dirigida a niños y jóvenes, pues además de contar con artículos donde se exponen nuevas metodologías de enseñanza, también se incluían acertijos, charadas, juegos mentales, cuentos, problemas matemáticos, textos en francés para traducir, preguntas sobre materias como geografía, física, historia, lengua, arte, etcétera. Laureana señala que desde hace dieciocho años se publica este periódico, sin embargo comenzó en 1879, sólo nueve años antes de este ensayo. Incluso, ya para la fecha de publicación de este ensayo de Laureana, el periódico ya había dejado de circular, pues el último número apareció en 1883. // *El Escolar* fue editado en Mérida, Yucatán, en 1872, para niñas de escuelas lancasterianas y posteriormente para escuelas de niños de ambos sexos. // *El Monitor del Pueblo* fue editado por Juan de Mata Rivera e hijos en la Ciudad de México, pero circulaba también en los estados de la República. Comenzó su circulación en 1885, inició como semanario pero, eventualmente, su publicación se hizo de forma diaria (a excepción de los lunes), su contenido consistía en noticias semanales, composiciones, anuncios, secciones de ciencias, descubrimientos y literatura. // *La Mujer* fue un periódico que su primer número apareció el 15 de abril de 1880. Nació a partir de una iniciativa de los estudiantes de la Escuela de Artes y Oficios, cuyo objetivo era la instrucción de las mujeres por medio de la publicación de artículos con nociones básicas de historia, geografía, ciencias físicas y naturales que pudieran ser de utilidad, poesía y literatura, así como también traducciones de otros textos que pudieran resultar de interés.

estos periódicos y otros varios que abrigan miras de no menor importancia, y que son igualmente útiles a la sociedad, tienen que luchar contra la indiferencia y el desprecio del público en general, para cumplir con su penosa tarea; y lo que es más lamentable todavía, tienen que sufrir la decepción de ver que los afanes que en bien de esa misma sociedad efectúan, no surten todo el efecto que se proponen, por el limitado círculo que recorren.

El periodismo en México es una de las más penosas e ingratas carreras; y comúnmente se convierte, como antes hemos dicho, en un sacrificio para los que a él se dedican. Sin embargo, los que se han impuesto la misión de contribuir con sus buenos deseos al adelanto de sus semejantes, ofreciéndoles el contingente de su saber, de su talento, o cuando menos de su trabajo personal, no retroceden ante las contrariedades que experimentan, y sosteniéndose unas veces, desistiendo temporalmente otras, siguen en su conjunto propagando por medio de la prensa la noble difusión de la enseñanza pública, que debe ser como en todas las partes del mundo, la regeneradora y moralizadora de nuestro pueblo. Complácenos, por lo mismo, que cada día aparezcan nuevos campeones de tan interesante causa, y sólo deseamos que sus esfuerzos no sean estériles, y que la lectura llegue a hacerse usual entre nosotros, y consiga destruir por completo los muros de la ignorancia, interpuestos entre el hombre y su razón, para que las sociedades puedan avanzar hacia el verdadero fin de su destino, que es el perfeccionamiento intelectual y moral.

MATERIALISMO E IDEALISMO¹

He aquí los dos grandes agentes del pensamiento humano, sobre cuyos cimientos están basados todos los actos de la mecánica natural, todas las obras de la inteligencia: la vida física y la vida intelectual, la materia y la mente; es decir, el cuerpo y el alma, la forma y la silueta, la causa y el efecto, la flor y el perfume. ¿Cuál de estos dos productos de la naturaleza nace, vive y se desarrolla primero? Indefectiblemente la materia, que es el germen creador del organismo físico, la sustancia madre de todas las sustancias y de todas las esencias universales, terrestres o celestes, corpóreas o incorpóreas, animadas o inanimadas. Poned la mano sobre cualquier objeto y allí encontraréis la materia; poned la vista sobre cualquier celaje² y allí

¹ Publicado por primera vez en *Violetas del Anáhuac*, el 16 de diciembre de 1888, año 1, tomo 1, núm. 54, pp. 607-608.

² Apariencia del cielo cuando las nubes no lo cubren por completo y los rayos del sol les forman un contorno a éstas.

la encontraréis también. Introducid el escalpelo³ de la anatomía en la prodigiosa máquina del cuerpo humano y veréis que sin cerebro no hay pensamiento y sin pensamiento no hay idea; analizad la flora, disolved la planta, y encontraréis en ella los jugos y las fibras que la componen; investigad los más antiguos promontorios⁴ de la tierra y descubriréis las materias en ebullición que los produjeron; asestad⁵ el telescopio sobre los astros resplandecientes y contemplaréis en ellos las capas inflamadas que les prestan su incandescencia; examinad las nubes, y hallaréis los vapores que las forman; descomponed la luz, y sus mismas ondulaciones os mostrarán los fenómenos cósmicos que la producen; penetrad al aire, y tropezaréis con los gases que lo componen: todo, desde el reino animal hasta el mineral, desde el reino celeste hasta el vacío, encierra en sí las moléculas o las emanaciones de la materia, germen perpetuo de lo existente. Y el ser animado, más que ningún otro, se halla en contacto con ella: él la lleva eternamente consigo, la siente palpitar en todos y cada uno de sus sistemas orgánicos. Sus facultades intelectuales y sus sentimientos morales se relacionan íntimamente con sus facultades físicas, y siendo la mente producto de la materia, tiene que limitarse a la medida de la masa cerebral; pero de ella brota el

³ Instrumento médico de hoja fina utilizado en intervenciones quirúrgicas.

⁴ Elevación del terreno o punta rocosa que avanza hacia el mar.

⁵ Poner en la mira.

pensamiento que avanza siempre, que atraviesa todos los espacios, que no tiene límite, que penetra en los antros⁶ más profundos, que ilumina con su propia luz las tinieblas más espesas, porque para él no hay oscuridad, que crece sin cesar y que se hace cada vez más grande, cuanto más se aleja de su centro natural.

Ahora bien, estas dos propiedades de la humanidad han producido dos escuelas, han elevado dos principios: materialismo e idealismo. ¿Cuál de ellos es más noble, más bello, más grandioso? Indudablemente el segundo, que es todo lucidez, todo pureza; que lleva siempre por lema el *adelante* de la inspiración; que se desprende de la esclavitud de su cárcel, y hasta el cual jamás puede remontarse la misma materia su sostenedora, porque ella sólo abarca la realidad positiva de la naturaleza, mientras el idealismo abarca todo: la vida práctica, a la que reviste con los radiantes destellos de su espiritualismo, y la vida de lo incógnito, de lo misterioso, de lo inaccesible. La materia bajo sus infinitas transformaciones es una, insoluble, fija, matemática, elemental. Ella es la primera que precede a la formación de todo lo creado, y la última que le sobrevive después de su extinción. En cada una de sus intermitencias produce o aniquila los mundos y las especies, pero jamás traspasa los espacios que limitan su poderío. Ella ejecu-

⁶ Cueva o caverna. En este contexto lo usa porque se refiere a un lugar recóndito.

ta una obra prodigiosa, interminable: la perpetua renovación, en la cual trabaja sin cesar, presentándola bajo todas sus fases, viva, perfecta y acabada. Pero esta obra es siempre la misma que eternamente se termina y eternamente se comienza, desde el primer día de la creación hasta el último momento de los siglos. Ella recorre la inmensa órbita del universo, llevando por doquiera los gérmenes vitales de su infinita producción; pero jamás sale de la esfera que le está señalada, sobre cuya superficie gira, se revuelve, se cambia, se modifica; muere y vuelve a nacer de sus propios despojos, como el fénix⁷ perdurable de la natura, en la cual tiene la facultad de avanzar, mas no la de elevarse; de crear, mas no de inventar, porque ella es la inquebrantable rutina, la invariable medida; porque carece de alas para volar, de pensamiento para soñar, ¡de lucidez para iluminar!

El materialismo es el mundo práctico de los hombres; el idealismo el mundo practicable de los ángeles. El materialismo no ha penetrado nunca en el vacío ignoto⁸ de lo inconmensurable; el idealismo no sólo ha penetrado en él, poblándolo con los flotantes ensueños de su fantasmagoría, sino que ha hecho visibles sus delirios y ha perpetuado sus quimeras, cubriendo el mundo con los realizados monumentos de su ima-

⁷ Ave mitológica que tras morir envuelto en llamas renacía de sus propias cenizas.

⁸ Que no se conoce o no se ha descubierto.

ginación. El materialismo jamás ha elevado al hombre más allá de sus preeminencias físicas; el idealismo no sólo ha paseado su carro de luz por las etéreas⁹ regiones de los dioses, sino que ha hecho descender a éstos a la tierra, y perfeccionando cada vez más sus creaciones, ha ido convirtiendo sus embriones en formas, y éstas en obras maestras del genio y la cultura.

La escuela materialista, fundada en la solidez de sus evidentes verdades, ha creado las ciencias exactas; la escuela idealista, fundada en las elucubraciones de la mente, en los efluvios¹⁰ radiantes de la intuición, ha creado las bellas artes. Ambas han impartido igualmente sus beneficios a la humanidad: una dándole a conocer el mecanismo, la estructura, la capacidad de sí misma, del globo que habita, de la atmósfera que respira y del horizonte que con su auxilio puede vislumbrar; la otra, llevándola más allá de lo palpable y de lo tangible, más allá de lo comprensible y de lo real, rompiendo a su paso la valla, reducida ante su aspiración, de lo conocido; dándole material para llenar ese *algo* fluctuante y misterioso, alma, esencia, emanación, cuyo inmenso vacío nunca puede ocupar completamente la ruda satisfacción de la realidad; haciéndola soñar con otros mundos necesarios a la profunda ambición de su afán, con otros seres necesarios a la vida íntima de su sentimiento moral.

⁹ Se refiere al cielo.

¹⁰ Emanación o irradiación de algo inmaterial.

El materialismo es la verdad pura, patente, innegable; mas no por esto el idealismo es menos cierto, primero, porque está cimentado sobre un cuerpo, el cerebro, y sobre una facultad, el pensamiento; y segundo, porque él ni se aparta ni se evade del dominio del positivismo, único juez competente e infalible, capaz de fallar acertadamente en el concurso de todas las prácticas y de todas las filosofías modernas, porque su código es la evidencia y su ley la manifestación, que no admite el teorema sin el axioma.¹¹ El idealismo, al comparecer ante el examen detenido y severo del positivismo, prueba no sólo que sus sueños existen, sino que estos sueños se condensan, se coloran, viven, se eternizan, y tomando formas reales y visibles, vuelven a su centro natural y primitivo, viniendo a confundirse entre la variedad de la vida terrena, como blancas estrellas desprendidas del cielo de la mente humana. El arte, divino Pigmalión,¹² alienta a la vez que solidifica las vaporosas creaturas de la idea, y de esta manera, desde los primeros días

¹¹ El teorema es una proposición demostrable a partir de postulados o axiomas ya demostrados. // El axioma es una proposición que se asume como una verdad, ya que es construida mediante el razonamiento deductivo.

¹² Personaje que aparece en el libro X de *Las metamorfosis* de Ovidio. Pigmalión fue rey de Chipre, se enamoró de una estatua esculpida por él mismo. Durante una fiesta, le pide a la diosa Afrodita que le conceda una esposa parecida a la figura que ama. Al volver a casa, ésta ha cobrado vida y se casan. Laureana lo menciona como símbolo de la posibilidad de materialización de las ideas.

del mundo, la poesía lírica primero, la estatuaria y la pintura después, nos presentan por ejemplo a Eva y Adán puros, inocentes, radiantes de juventud y de hermosura, reclinados sobre la verde alfombra del Paraíso, abrigados por las alas de los querubines, y Eva y Adán existen, como existen Apolo y Júpiter,¹³ Laura y Beatriz,¹⁴ ya se llamen sus creadores Fidias o Praxíteles, Petrarca¹⁵ o Dante.¹⁶

¹³ Apolo, dios del sol, de la belleza, de las artes plásticas, de la música, la poesía y oráculo de la mitología griega. Es hijo de Zeus y Leto, mellizo de Artemisa. // Júpiter, dios romano equivalente a Zeus, es la deidad principal y divinidad del cielo y fenómenos celestes como los rayos y truenos.

¹⁴ Laura, joven por la cual Francesco Petrarca declara sentir un profundo amor a pesar de no ser correspondido. En su obra *Canzoniere* se puede ver reflejada la pasión y sentimientos que sentía por ella. // Beatriz Portinari, noble dama de la cual queda prendado Dante Alighieri, la menciona por primera vez en su obra *La vita nuova*, sin embargo, hay versiones de la historia donde se dice que nunca habló con ella. Si bien, existe debate acerca de la existencia real de estas dos mujeres, ambas doncellas fueron idealizadas por estos autores y se convirtieron en sus musas y personajes que, en sus obras, son descritas como seres casi divinos.

¹⁵ Fidias, escultor ateniense conocido por la estatua colosal de Zeus en Olimpia. // Praxíteles, escultor ateniense que hizo la estatua de Apolo Sauróctono. // Francesco Petrarca es un poeta italiano al que se le atribuye el inicio de la lírica moderna, su obra más reconocida es el *Canzoniere*.

¹⁶ Consultar la nota 5, p. 62.

El idealismo es la grata y fragante primavera que cubre de flores los tristes eriales¹⁷ de la vida real; el hada cariñosa que tiende su manto de colores sobre la pálida prosa de la existencia material, presentando sus objetos bajo el prisma brillante de su encantador espejismo.

¿Qué sería de la pobre mente del hombre si no tuviera ese sublime asilo, para ir a refugiarse cuando le hastía su monótono destino y le agobia la miseria deleznable que le rodea?

El idealismo no morirá nunca, porque él es el único cielo posible aquí en la tierra; porque la vida intelectual necesita del calor de sus soles y del fulgor de sus astros para fructificar, y porque sólo él tiene el privilegio de hacer marchar al hombre, como ha dicho Víctor Hugo: “con los pies en el fango y la cabeza en las nubes”.¹⁸

¹⁷ Tierra o campo sin labrar o que permanece en el abandono, promoviendo así la maleza.

¹⁸ Es probable que no se trate de una cita textual, sino de una cita basada en la memoria. Quizá se refiere a la obra *Los miserables*, haciendo analogía del lodo con la pobreza, el crimen, el vicio, la perdición, el infierno en la tierra, la deshonra y la soledad, pero a pesar de ello, con la cabeza firme, en el cielo, para encontrar de nuevo el camino de la rectitud.

SENTIMIENTO Y PENSAMIENTO¹

Sentir y pensar: he aquí las dos facultades esenciales del hombre, los dos agentes poderosísimos de la vida moral e intelectual.

¿Cuál de los dos se desarrolla primero y obtiene la supremacía sobre el ser racional?

Indudablemente el sentimiento. Éste, aunque sea maquinalmente y representado por la sensibilidad física, se revela en la criatura desde el momento de comenzar la vida. Lo mismo la especie humana que todas las demás hacen manifestación de él en el acto de nacer, puesto que lloran al recibir las primeras sensaciones desagradables que van a conmover directamente las impresiones morales, porque ellas son el despertar del corazón, la base del sufrimiento, así como la materia es la base fundamental y creadora de todas las facultades humanas.

¹ Publicado por primera vez en *Violetas del Anáhuac*, el 23 de diciembre de 1888, año 1, tomo 1, núm. 55, pp. 619-620.

El sentimiento manifiesta siempre su irrecusable² predominio ante la razón; es un axioma³ que no necesita de la investigación fisiológica ni del dictamen lógico: él por sí mismo va probando su evidencia en el variado transcurso de la vida; todo va muriendo paulatinamente en ella, menos él. La parálisis puede invadir el cuerpo y quitarle hasta la más pequeña percepción de sensibilidad; el idiotismo puede invadir el cerebro y cegar en él hasta el más remoto destello de claridad, sin que ninguno de estos casos padezca detrimento⁴ la sensibilidad moral. Ni la parálisis del cuerpo ni la parálisis de la inteligencia alcanzan al corazón; antes bien, con frecuencia acontece que todos los desperfectos del organismo humano, en vez de secar la fuente eterna del sentimiento, lo hacen más delicado, más susceptible, más intenso.

En medio de todos los desastres imaginables, el corazón late siempre, y mientras late, siente.

Alfa y omega⁵ de la vitalidad, es el primero que habla y el último que calla, y aun esto, se efectúa cuando ya la materia en que se ha agitado no puede oírle, cuando todos los demás vasos se han paralizado antes que él.

² Que no se puede rechazar.

³ Consultar nota 11, p. 84.

⁴ Daño o perjuicio moral o material.

⁵ Locución sustantiva que significa “principio y fin”.

El corazón vive de sentimientos, la mente de ideas; sólo que el primero absorbe todas sus impresiones y las concentra, y la segunda las amplifica y las expide dándoles diversas formas y coloridos.

El sentimiento y el pensamiento están tan íntimamente enlazados, que casi puede decirse que sin el uno no funcionaría el otro, puesto que, aislados, el segundo pierde su mayor fuerza y expresión. Las elucubraciones de la mente palidecen y se presentan cubiertas con el sudario glacial de la frialdad cuando no se han inspirado a la vez que en la cabeza y en el corazón.

Parece una metáfora decir que las ideas germinan en el sentimiento, y sin embargo, así es: pues aunque Voltaire⁶ ha dicho que “el corazón no es más que una bomba destinada a lanzar la sangre a las extremidades del cuerpo”,⁷ yo me complazco en creer que además de esto, es la parte más noble del ser animado, el foco de todas las grandezas humanas, la residencia, en fin, de la pasión, y no puedo concebir el consorcio⁸ ni la perfecta armonía entre la opacidad del sentimiento y la lucidez de la idea; entre la lobre-guez⁹ del corazón y la claridad de la mente; entre la

⁶ Escritor y filósofo francés cuyo verdadero nombre es François-Marie Arouet. En su tiempo fue controversial, pues su pensamiento político era opuesto a las creencias de la época.

⁷ No se localizó esta cita textual en los libros de Voltaire. Es probable que se trate de una cita de memoria.

⁸ Comunicación de algo entre una o varias personas.

⁹ Oscuridad.

tiniebla moral y la diafanidad¹⁰ intelectual. Un corazón dañado no puede inspirar sanos principios de moral, ni un corazón puro instigaciones¹¹ de vicio.

Las grandes virtudes provienen del corazón, así como las grandes obras y aun el perfeccionamiento y la verdad del arte se derivan del sentimiento. Miguel Ángel y Rafael¹² no habrían trasladado al lienzo con tan suprema poesía, los idilios purísimos de sus vírgenes, si no hubiesen sentido la fe de lo bello, si no hubiesen sentido la inspiración de la suprema pureza; si no hubiesen estado poseídos del profundo sentimiento religioso, del místico entusiasmo celestial. Milton¹³ no habría podido pintar con tan factibles colores las epopeyas de los titanes entre las nubes, si no hubiese sentido antes de concebirla la inconmensurable grandeza del infinito. En todas estas realizaciones del genio es preciso que la verdad del alma haya precedido a la quimera de la imaginación, como precede la explosión a la detonación; como ha precedido el sentimiento moral al pensamiento filosófico.

Sobre todas las cualidades de la humanidad, descuella¹⁴ la de ser sensible, como sobre todas las cualidades de los astros descuella la de ser luminosos.

¹⁰ Claridad.

¹¹ Incitar o inducir a cometer un acto que se considera dañino.

¹² Consultar la nota 15, p. 67.

¹³ Consultar nota 8, p. 64.

¹⁴ Sobresale.

El sentimiento es la base y el receptáculo de todas las demás facultades del hombre: las físicas se perciben por medio de la sensación, que es el sentimiento material, así como las intelectuales se perciben por medio del sentimiento moral. Todos los órganos para funcionar necesitan sentir: el primer trabajo de los ojos para ver es sentir la impresión de los objetos; el primer trabajo de los oídos para oír es sentir la impresión de los sonidos. Lo mismo sucede intelectualmente: los deseos, los temores, las aspiraciones y hasta la conciencia, antes que definirse, se sienten; antes que lucir en la cabeza lucen en el alma, es decir, en la susceptibilidad culminante de la percepción, en el punto donde se unen las esencias sublimadas¹⁵ del sentimiento y del pensamiento. Sentir y pensar: esto es, percibir y crear; recibir las emociones en embrión, y tales como son, y elevarlas, purificarlas, convertirlas en estrellas, en cascadas de luz, en infinitos, en variados universos, de los cuales cada ser puede llevar el suyo en su interior, sin que jamás cataclismo alguno lo pueda destruir.

¡Sentir y pensar! ¿Qué sería de la pobre miseria humana sin esos dos grandes atributos de la materia? ¿Qué sería del hombre sin corazón y sin cerebro?

La tranquilidad y la calma, dos de las más apetecibles felicidades de la tierra, serían sus mayores desgracias si tuvieran que adquirirlas a costa de la

¹⁵ Engrandecido o ensalzado.

importancia del corazón, de la noche eterna de la mente. La muerte misma sólo es terminable, porque se mira, se siente venir y se comprende, y por ser la transición, ostensiblemente,¹⁶ del todo a la nada, del ser al no ser,¹⁷ del movimiento al quietismo absoluto.

Verdad es que sin las facultades morales e intelectuales, la constante ansiedad, la lucha perpetua de la vida no existiría; pero ya que el hombre ha tenido la fortuna o la fatalidad de nacer, es lógico que su misión y su destino sean vivir y no vegetar, y que quiera elevarse a todas las prominencias que le conceden sus facultades, aunque para esto tenga que regar su camino con lágrimas, que son las perlas del corazón, y que inclinar su agobiada frente bajo el peso abrumador de las ideas, que son las perlas de la mente.

Sentir y pensar: el mundo espiritual está comprendido en estas dos palabras, porque el sentimiento es la vida y el pensamiento la luz; porque ellos son las dos grandes pirámides, sobre las cuales se levanta dulcificada la humanidad, sintiendo surgir de sus efluvios el alma que debe libertarla de la muerte.

¹⁶ Que se manifiesta de una manera clara.

¹⁷ Esta frase podría ser una referencia a *Hamlet*, en la escena donde el personaje homónimo da un soliloquio acerca de las disyuntivas entre existir o no existir, vivir o morir.

EL JUEGO¹

Tal es el título de un bello poema del inspirado e inteligente poeta y escritor oaxaqueño Miguel Bolaños Cacho,² que, enviado por su editor el señor Emilio M. Ruiz,³ acabamos de recibir y cuyo obsequio agradecemos.

En él toca el autor con mano maestra una de las más profundas llagas que laceran, no sólo a nuestra joven sociedad, sino a todas las antiguas y cultas sociedades de los países más civilizados del mundo.

¹ Publicado por primera vez en *Violetas del Anáhuac*, el 24 de junio de 1888, año 1, tomo 1, núm. 29, pp. 341-342.

² Nació en Oaxaca, Oaxaca, en 1869. Cursó los estudios en Derecho Mercantil y Literatura. Fue gobernador de Oaxaca por un periodo muy corto, del 6 de junio al 1 de diciembre de 1902 y del 19 de agosto de 1912 al 13 de julio de 1914. Cometió el error de reconocer al usurpador Victoriano Huerta en el poder, lo que le costó el cargo público. Tuvo tres hermanos reconocidos poetas de Oaxaca: Agustín, Isaac y Juan Leopoldo. Falleció en 1928 en San Diego, California.

³ Además de editor, como señala la autora, fue poeta. Apareció en *Florilegio de poetas y escritores de Oaxaca*, México, Antigua Imprenta de Murguía, en 1927.

El juego, que sin género de duda es el más dominador y el más degradante de todos los vicios, porque agota en el hombre no sólo la razón y el juicio, sino el corazón, anulando en él hasta los sentimientos más íntimos y naturales, porque desea la moral al grado de no dejar en el alma más aspiraciones que las emanadas de su torpe frenesí; el juego, decimos, con su repugnante aspecto y sus funestas consecuencias, está pintado allí breve, pero verídicamente, en bellas y correctas estrofas.

El asunto tratado por el autor es de tal naturaleza que no puede prestarse a la exageración, pues todo cuanto se diga sobre él es factible y está plenamente comprobado por los hechos.

Parece increíble que el juego, que, como lo indica su nombre, fue inventado como mero pasatiempo, en cuyo caso no podría ser perjudicial, llevado al vicio, haya adquirido tan enormes proporciones y sea causa de tan lamentables desgracias. Concebimos fácilmente que se juegue por cálculo y con objeto de ganar; pero lo que no podemos concebir es que se juegue *únicamente por jugar* sin atender ni a la diversión ni al lucro. Sin embargo, la mayor parte de los jugadores lo hacen así, y no se levantan de la ruinosa mesa, sino cuando han dejado sobre ella el último escudo de su opulencia o el último doblón del sustento de su familia. El jugador de este temple, es decir, el jugador por vicio, tal como lo ha descrito el ilustrado escritor a que aludimos, derrocha el patrimonio de sus hijos, pobres seres creados por él y por él con-

denados a la miseria; defrauda la dote que la esposa amante le ha entregado, estafa a la sociedad en que vive mientras vuelve a ser despojado por ella; roba a la agonía, roba a la muerte el santo óbolo⁴ cedido por la caridad, y cuando no puede hacerse de recursos por estos medios, se arrastra miserable a los pies de los gananciosos implorando una moneda para jugar. El tapete verde le fascina, le atrae irresistible, ese hombre tiene que llevar siempre la miseria y la desolación a su infeliz hogar, porque jamás se apartará de allí sin haber perdido hasta la última migaja del escaso pan de la familia. Si un resto de sentimiento se levanta, momentáneamente en su alma, lo incluye también en el juego, y, como dice el poeta:

Jugando por ganar la vez primera,
y, por si recupera
lo perdido, jugando en adelante,⁵

El jugador pone también su arrepentimiento, como ha puesto ya sus afectos, sobre la infausta⁶ mesa, y pronto aquel relámpago de remordimien-

⁴ Moneda de plata utilizada en la antigua Grecia. Existe también la expresión “óbolo de Caronte”, que refiere a una práctica funeraria grecorromana de poner una moneda en la boca del difunto para pagar al barquero Caronte y poder llegar al mundo de los muertos.

⁵ Fragmento del poema “El juego”, de Miguel Bolaños Cacho. Por desgracia no nos fue posible localizarlo.

⁶ Desdichada.

to se borra de su imaginación para dar cabida solamente a las cartas que pasan en vertiginoso giro ante su vista.

El honor y el deber, el espacio y el tiempo desaparecen de nuevo y, efectivamente, aquel ser estoico⁷ y casi irracional seguirá jugando, aun después de haber contemplado los cadáveres de las víctimas de su ceguedad.

Entre el juego y la embriaguez, casi estamos inclinados a dar la supremacía en el paralelo de la infamia al primero: pues si examinamos los resultados de uno y otro, vemos que la embriaguez es poco dispendiosa,⁸ y si bien es cierto que la familia de un ebrio se encuentra en presencia de un ser degenerado e inútil, incapaz de atender las necesidades de los que de él dependan, también lo es que si estos cuentan con elementos propios podrán conservarlos y cubrir a poca costa el apetito vicioso de aquel. La embriaguez en años de existencia no devora una fortuna como lo hace el juego en un día, y deja al menos intacto el corazón mientras destruye el cerebro. El ebrio siente y llora en sus periodos de lucidez; el jugador pierde por completo la sensibilidad del alma y amurallado en el más refinado egoísmo, sólo vive, alienta y piensa para satisfacer su desenfrenado deseo. El uno anula su inteligencia y se aniquila

⁷ Fuerte, impasible ante las desgracias.

⁸ Costosa.

a sí mismo; el otro anula sus sentimientos morales y aniquila a todos los que le rodean. El uno termina su existencia como idiota inmolando su propia vida, el otro como verdugo inmolando el pan y el llanto de los seres que más le aman, y esto en el pleno uso de su razón. Por lo que, como perjudiciales, creemos que lo es más el jugador que el ebrio, siendo éste un loco, y aquel un cuerdo que sólo raciocina para producir el mal.

Dejándonos llevar de nuestra repugnancia hacia el deplorable vicio del juego, baldón⁹ y martirio de tantas familias, nos hemos desviado de nuestro propósito que era únicamente el de aplaudir la idea del vate¹⁰ oaxaqueño, al tomar para su poema un asunto que tiende a corregir un defecto que declina en delito, haciendo patentes con perfección y verdad sus funestas consecuencias.

Felicitemos muy cordialmente al ilustrado poeta por su bella composición, sin atrevernos a decir nada sobre la forma literaria que reviste y que aunque nos parece irreprochable, somos incompetentes para calificar.

Deseamos que la obra mencionada sea generalmente leída y que la colección moral que encierra sea provechosa especialmente a nuestra juventud

⁹ Dishonra e injuria.

¹⁰ Poeta.

femenina, para que no haya muchas *Consuelos*¹¹ que cediendo a la noble demencia del amor, vayan a caer en la mortal demencia del vicio.

LA MALEDICENCIA Y LA CALUMNIA¹

La maledicencia, que es uno de los vicios morales más dañosos entre los hombres, es a la vez uno de los mayores defectos en buena sociedad, en buena educación y en buena conciencia. En efecto, habiendo tantos asuntos de conversación amenos e instructivos, no puede darse mayor prueba de vulgaridad, de carencia de conocimientos y de falta de caridad, que la de tomar por tema de tertulia los defectos y contratiempos reales o supuestos de las personas que nos rodean; ni puede hacerse empleo más desgraciado del ingenio y la agudeza (dado caso que se posean) que el de aplicarlos a herir la susceptibilidad ajena, burlando y ofendiendo cualesquiera que sean los actos y los acontecimientos de nuestros semejantes.

Por lo regular el maldiciente, que es un ente vacío de cerebro y de corazón, incapaz de abrigar una

¹¹ Quizá sea personaje de la obra poética del escritor oaxaqueño al que se refiere. Desafortunadamente no localizamos el poema que aquí cita Laureana para poder corroborar el dato.

¹ Publicado por primera vez en *Violetas del Anáhuac*, el 26 de agosto de 1888, año 1, tomo 1, núm. 38, pp. 445-446.

idea generosa ni un sentimiento noble, duda de todo lo elevado que no cabe en su raquílica mente; ríe de todo lo serio que su ligereza no se ocupa de profundizar, y ridiculiza todo lo que es digno de respeto o de compasión. Y esto lo hace con el solo fin de agradar a la insulsa² reunión que le escucha en vez de despreciarle, y le aplaude en vez de reprochar su indigno proceder.

Delante del maldiciente no podéis hablar de la virtud de la mujer, sin que se dibuje en sus labios una sonrisa de incredulidad; no podéis referir una acción meritoria y desinteresada sin que niegue el hecho, buscando en su imaginación los móviles más desfavorables para explicarlo; no podéis siquiera lamentar un accidente, por más conmovedor que sea, sin que le busque un lado jocoso, un lado caricaturesco para hacer reír.

Hemos tenido la desgracia de tropezar con varios tipos de esta clase, y los hemos visto salir de la casa de un *amigo* a quien se había amputado una pierna, haciendo anticipadamente la descripción del carruaje, que según los escasos recursos del paciente, probablemente compraría. Los hemos visto regresar de un entierro ridiculizando desde el cadáver hasta los dolientes, sin tener una frase de compasión para aquella familia abandonada a la orfandad y a la miseria.

² Insípida, falta de gracia.

Estos seres estoicos y mordaces, todo lo ven bajo el prisma de la frivolidad que los caracteriza; para ellos los dramas lúgubres de la vida son sainetes:³ en el dolor que enloquece encuentran contorsiones, en las lágrimas, muecas, y lo mismo satirizan la macilenta⁴ frente que se inclina agobiada bajo el peso de la enfermedad, que el triste vestido que cubre la indigencia, porque ellos sólo ven en la una y en el otro, las arrugas y los harapos, y no los sufrimientos que bajo ellos se ocultan.

Para estos seres que sienten en su seno el deseo de atacar, que llevan en sí por naturaleza la duda del bien y la creencia del mal; para estos seres refractarios a la indulgencia y la conmisericordia, los errores son faltas, y las faltas delitos que se complacen en abultar, o crear a gusto de su fantasía cuando no los hallan a su paso. Para ellos no hay nobleza, generosidad, ni bondad posibles en el mundo. Detractores de la humanidad, niegan todo lo que pueda engrandecerla y sólo confiesan su lado oscuro, torpe y nebuloso. Analizadores de la gangrena, huyen de la salud y se complacen en remover la podredumbre, sintiendo halagado el viperino⁵ instinto que les anima. Sectarios de la verdad, miopes de la virtud, ni la conocen

³ Pieza teatral breve de carácter cómico. También es una expresión coloquial para referirse a una situación ridícula o burlesca.

⁴ Demacrada, pálida.

⁵ De *vipera*, que significa “víbora”. Aquí se usa como malintencionado o que busca desprestigiar.

ni quieren conocerla, y no la perciben por más que brille ante sus ojos con resplandeciente claridad.

Estos seres que, si tuvieran aspiraciones levantadas, debieran ser muy desgraciados poseyendo tales ideas, no lo son: viven alegres y satisfechos, se conforman con la opinión general que del mundo se han formado, se recrean en sostenerla, y se conceptúan felices siempre que este mundo les proporciona datos que corroboren la verdad de sus teorías, y se ríen y se divierten con el vacío que se han creado en derredor y con su propio vacío.

Sin embargo, nosotras, que al sentir los agujijones del mal no desesperamos del bien; nosotras, que hemos contemplado la honradez bajo la miseria, la grandeza bajo la humildad; nosotras que nos complacemos en ver destacarse a través del estoicismo el corazón, y que sentimos germinar en él nuestros sentimientos que nos impulsan a soñar de preferencia con el bien; nosotras, decimos, compadecemos a esos seres, aunque ellos no comprendan su desgracia. ¡Pobres parias de la moral; pobres huérfanos de la fe, que no pueden gozar del amor en toda su plenitud, porque desconfían de él; que no pueden disfrutar de la amistad, porque no la conocen; que no pueden contar con el amparo de la clemencia y la bondad, porque las niegan; que no pueden, en fin, refugiarse en el santo regazo de la virtud, porque no sintiéndola en su seno están firmemente convencidos de que no existen!

En este género de serpientes humanas que derraman su rastrera ponzoña sobre el alma de la so-

ciudad, hay otra especie más peligrosa y más dañina todavía: los calumniadores. Comparados con éstos, los maldicientes son inofensivos, limitándose a poner en duda todas las cualidades que no poseen, a negar lo bueno y exagerar lo malo, y a llevar al terreno de la sátira punzante cuanto merece respeto y consideración.

Entre el maldiciente y el calumniador hay gran distancia: uno es el prólogo otro el epílogo de la bajeza y de la ruindad. Uno es el bufón que injuria, el otro el traidor que hiere en la sombra las más inmaculadas, las más puras reputaciones.

Ambos dañan, ambos atacan la honra de las familias; pero, mientras el maldiciente lo hace por manía, en tono de broma, sin dolo y casi sin ánimo de ofender, el calumniador, ya obre por venganza o por vanidad, como sucede generalmente, ya sin más motivo que su natural maldad, medita el ataque, forma un plan y lo ejecuta con tal prudencia, que es difícil no sólo destruirlo, sino hasta llegar a conocerlo por la reserva que emplea. Por ejemplo, cuando el maldiciente habla de alguien, como antes que todo desea lucir su *talento*, al aplicar el cauterio de su palabra, obra por su cuenta diciendo: *creo... me parece... dicen...*, etc.; mientras el calumniador, con la mayor seriedad, certifica, asegura, jura por su honra el hecho que relata, se da por testigo ocular y hasta por actor en la escena, y por poco que se le crea, deja en el ánimo de sus oyentes, si no la convicción, cuando menos cierta duda, cierta vacilación inevitable, que

realiza el pronóstico del infame Fernando VII⁶ que decía: “Calumnia, hijo, calumnia, que de la calumnia algo queda”.

Suele haber de vez en cuando algún caso en el que se descubre la calumnia y se vindica la honra de la inocente víctima. Nosotros hemos conocido uno en que cierto personaje grave y formal, después de haber referido a varios amigos sus relaciones amorosas con una señora casada que goza de la mejor reputación; después de haber recitado las cartas que de ella recibiera y descrito el lugar de las misteriosas entrevistas, transcurrido algún tiempo, hallándose en una reunión con los mismos amigos, al ver venir a la señora en cuestión, preguntó quién era. ¡No la conocía!

Este *caballero* calumniaba por vanidad: era de la escuela de los Tenorios⁷ de imitación.

No son menos numerosos los que calumnian por venganza. Apenas una joven rechaza las pretensiones de algún mozalbete ridículo y vano, el agraviado va a lavar su afrenta en las cantinas, enumerando las mercedes que ha recibido de la beldad⁸ a quien desdeña por liviana, y a quien deja en concepto de tal entre

⁶ Nació el 14 de octubre de 1784, sus padres fueron Carlos IV y María Luisa de Parma. Ascendió al trono español en 1808. No logramos ubicar la cita de él que refiere Laureana.

⁷ Hombre seductor y mujeriego. El término deriva del personaje Don Juan Tenorio que aparece en la obra homónima escrita por José Zorrilla.

⁸ Mujer de gran hermosura.

aquellos que tienen el candor de dar crédito a las hazañas de tan opuesto galán.

En el bello sexo, las que tienen la desgracia de incurrir en tan odioso defecto, aunque no exentas de las mismas causas que hemos señalado, tienen por móvil otra no menos despreciable y ruin, la envidia, que es la pasión dominante en la mujer inferior y mal educada. Más no habiendo deshonra para el hombre, según nuestros usos sociales (si no es cuando las leyes de la justicia le condenan), la mujer no calumnia al hombre, contra el cual en este sentido nada puede; se calumnia a sí misma. Después de pasar por todos los grados de la maledicencia que critica el traje, que se burla de la pobreza, que insulta la orfandad, que se ríe de la desgracia, llega también al último grado, y se acusa mutuamente de coquetería y de adulterio arrojando sobre sus víctimas todas las manchas posibles.

La extinción de estos vicios vergonzosos para una sociedad civilizada depende de la misma sociedad, la cual, en vez de hacerse cómplice en estos atentados contra la tranquilidad y la virtud domésticas, acogiendo todas las hablillas y haciéndolas circular hasta formar una monstruosa avalancha, debiera rechazarlas relegándolas al olvido siempre que no hallara la comprobación de su verdad. Mas hasta ahora este desprecio sólo puede llevarse a cabo individual y aisladamente, como lo hizo madame

Staël,⁹ diciendo, al retirarse de una reunión donde se hablaba mal de todos: “Adiós, señoras; os dejo mi honra para que la destrocéis”.

La mujer en este caso produce los mismos perjuicios que el hombre. El maldiciente y el calumniador, de cualquier sexo que sean, son igualmente culpables y repugnantes para toda conciencia honrada y recta, aunque en diferente categoría. Animales dañinos ambos, el maldiciente, el gato que araña, y el calumniador el áspid¹⁰ que mata, así como la maledicencia es un delito y la calumnia un crimen.

Ojalá que estos dos cánceres sociales desaparezcán cuanto antes de entre nosotros, pues ésta será una de las mejores pruebas de verdadera cultura que puede dar nuestra sociedad, cuyo adelanto es la más ardiente aspiración de nuestra alma.

⁹ Anne-Louise Germaine Necker, más conocida como Madame de Staël, fue una escritora francesa perteneciente al Romanticismo. Entre sus textos pueden encontrarse manifiestos, novelas, memorias, entre otros.

¹⁰ Serpiente venenosa.

LA MENTIRA¹

La mentira, hermana menor de la calumnia y la maledicencia, es en nuestro sentir una de las varias degradaciones de la dignidad íntima y de la conciencia, cuando no se emplea con objeto de difamar, porque entonces es un delito igual a los anteriores.

La mentira espontánea se usa por lo común de dos maneras: mintiendo por mentir, sin objeto alguno, o mintiendo por jactancia y por vanidad. En el primer caso demuestra en el individuo un vicio natural o de mala educación, en el segundo una estúpida tendencia de aparentar cualidades que no se tienen, cubriendo con el falso oropel² del engaño la más completa nulidad. Decimos mentira espontánea, porque hay otra que puede ser obligada y aun meritoria, según los motivos que la produzcan, ha-

¹ Publicado por primera vez en *Violetas del Anáhuac*, el 2 de septiembre de 1888, año 1, tomo 1, núm. 39, pp. 457-458.

² Algo que aparenta ser valioso, pero no lo es.

biendo circunstancias excepcionales que cambian la faz de los hechos al grado de convertir en faltas las virtudes y en virtudes las faltas. En esta mentira obligada y a la cual podríamos llamar benéfica, se clasifican diferentes caracteres, desde la abnegación hasta el sacrificio, desde el ángel bondadoso de la familia, que por conservar la paz y la honra de ésta, o por no apenar a los seres que le rodean, miente una felicidad que está muy lejos de disfrutar, hasta el ser humanitario y noble que miente en provecho de la humanidad para protegerla y redimirla; es decir, desde el mártir ignorado y oscuro que privadamente cubre con una santa mentira la triste verdad de su situación en el fondo del apartado hogar, hasta el espíritu grande y generoso que, acallando todas las verdades de su convicción, miente públicamente en la tribuna o en el foro para obtener una prerrogativa nacional o para salvar al reo que le ha confiado su miserable existencia.

La novela, que no es más que la crónica exacta y detallada de los sentimientos humanos, buenos o malos, nos presenta la apología de la mentira traducida en grandiosos actos, siendo uno de los más conmovedores que conocemos el que relata en *Los miserables* el inmortal Víctor Hugo, poniendo en boca de la hermana de la Caridad,³ tipo perfecto

³ *Los miserables* de Victor Hugo es considerada su novela con mayor reconocimiento, en ella se habla de la historia del exconvicto Jean Valjean

de la sinceridad y de la rectitud, una mentira que salva por el momento a un hombre. En semejante ocasión, la mentira fue virtud; la verdad habría sido crimen, porque implicaba una delación inicua.⁴

No sólo la novela que tiene la obligación de poetizar y engrandecer los acontecimientos marca esta diferencia; también la historia ruda y seca nos muestra en ocasiones la mentira elevada a la categoría de virtud, lo cual prueba que hasta los vicios y las malas inclinaciones pueden hacerse converger al bien. A esta clase de mentiras, aprobadas por la conciencia y aplaudidas por la razón, pertenecen a las que en política y en religión empleó Enrique IV de Francia para hacer cesar las matanzas entre católicos y hugonotes,⁵ y la sublime mentira de Isabel, la

que, tras haber pasado diecinueve años en prisión, intenta reincorporarse a la sociedad, la cual lo rechaza por su pasado, sin embargo, tras un incidente con un sacerdote, Valjean decide redimirse, a pesar de que el inspector Javert siga sus pasos para encerrarlo de nuevo. La escena a la que se está haciendo alusión ocurre en el capítulo V, "Una tumba a propósito", del libro octavo de la primera parte de la novela, en donde sor Simplicia le miente dos veces a Javert diciéndole que Monsieur Madeleine, que ha sido desenmascarado como Jean Valjean, no se encuentra en el recinto.

⁴ Una acusación injusta.

⁵ Enrique IV de Francia, para dar fin a la guerra entre católicos y protestantes (hugonotes), se casó con Margarita de Valois, hermana del rey Carlos IX de Francia. Sin embargo la paz duró poco, y los católicos extremistas de nuevo iniciaron una matanza de protestantes, conocida como Matanza de San Bartolomé. Enrique, siendo protestante, decide convertirse al catolicismo para evitar más muertes.

desgraciada hermana de Luis XVI, al tomar ante el pueblo enfurecido el nombre de la reina para hacerse inmolar en su lugar.

Hay otras circunstancias en que la mentira se comprende y se disculpa, porque es exigida por la necesidad o por el miedo: por ejemplo, cuando la tiranía de un jefe de familia pesa exagerada o indebidamente sobre ésta (cosa que sucede con frecuencia), natural es que, para evitar disgustos y reproches, se desfiguren y se nieguen los actos más naturales y sencillos, así como es natural que el reo mienta tratando de ocultar su crimen para sustraerse del castigo.

Fuera de estas gloriosas y raras excepciones, y fuera de estas tristes necesidades, la mentira tiene que ser y es una de las más detestables aberraciones del buen juicio y de la inteligencia. Para nosotras no hay mentiras inofensivas; todas son perjudiciales, sino para los demás, cuando menos para el mismo individuo que las vierte, pues manifiestan su frivolidad y le hacen objeto de la antipatía y del desprecio social. Los que llegan a adquirir el concepto de embusteros, quedan destituidos de todo crédito, pues una vez descubierto en ellos el hábito de la mentira, se les opone el de la incredulidad, bastando que la más evidente verdad salga de sus labios, para que sea puesta en duda, con lo cual quedan castigados los que tan mal sentada han dejado su veracidad. A cualquiera persona de honor no puede hacerse mayor ultraje que el de dudar de su palabra; el mentiroso pierde a tal grado la dignidad, que no le afecta recibir constantemente

este agravio, que para él no lo es, y se somete a sufrirlo sin sonrojo ni mortificación. Todos los que le tratan tienen derecho a poner en duda su dicho, por más verosímil que sea, porque viniendo de él, la verdad misma toma el carácter de impostura. Aunque más tarde alguna vez llegue a corregirse, ¿cómo podría exigir que se respete su sinceridad al que ha sido el primero en menospreciarla?

El mentiroso, por regla general y sin excepción, además de poco delicado, es tonto, y son tan absurdos y tan ridículos los cuentos que inventa, que desde el primer momento le ponen en evidencia, haciéndole reportar el estigma de la reprobación de la gente sensata, estigma que por otra parte no comprende, pues su miopía sobre este particular no le permite ver el efecto que produce; antes por el contrario, cuando habla, piensa que convence, y sale de cualquiera concurrencia satisfecho de haber causado la impresión deseada, especialmente cuando miente por vanidad, pues cuando miente sólo por manía se concreta a decir que estuvo en partes donde no ha estado, que presencia acontecimientos que no ha visto y a narrar acontecimientos particulares que no ha tenido, en cuyo caso le basta con ser creído por el momento, pues no se propone otro fin; mientras si miente por vanidad, deseando hacerse pasar por gran personaje, cuenta hazañas extraordinarias que ha ejecutado; dice que sostiene estrechas relaciones con todas las entidades políticas en boga, y hasta da por suyos todos los planes gubernativos

de estos, porque todas sus obras son inspiración suya. Entonces pone especial empeño en certificar sus historias, puesto que de ellas depende la *grandeza* de su crédito.

La mentira en la mujer toma el mismo carácter que en el hombre, con sola diferencia de cambiar de asunto y de ser todavía, si es posible más frívola y necia que en él, pues el limitado círculo de sus atribuciones ofrece menos elementos a su inventiva y menor campo a sus aventuras. Por lo demás, nunca llegaréis a convencer de su falta al mentiroso, pues si lográis patentizar su impostura, sostendrá la falsedad contra la evidencia y aun a fuerza de repetirla llegará a creer en la realidad de su propia mentira, queriendo por todos los medios reducir a su escaso criterio el criterio de los demás.

De cualquiera manera que sea, la mentira, a nuestro modo de ver, es de tan trascendentales consecuencias, que es la que de preferencia debe combatirse en la niñez, porque ella es la clave de otros muchos defectos abominables, y una de las rémoras⁶ principales para el desarrollo de las buenas doctrinas que se quieran inculcar en el corazón de la humanidad naciente. Ella es la creadora del disimulo, del fingimiento, de la perfidia⁷ y, por último, de la hipocresía, e impide conocer las verdaderas tendencias del niño

⁶ Cosas que obstaculizan o entorpecen una acción.

⁷ Maldad, traición.

que pronostican al hombre y de las cuales tiene que partirse para cimentar sus futuras cualidades.

Por desgracia, hay familias que fijan poco su atención en este punto, y califican de inocente la mentira en los niños, sin comprender que ella significa desde luego la malicia y la doblez, primeros pasos del engaño, y por lo mismo, de la mala fe, que entorpeciendo por lo pronto su educación moral, le privarían más tarde de la estimación y confianza general, y aun de su propia familia pues hasta los seres más allegados están autorizados para dudar, aunque sea en lo íntimo de su ánimo, del padre, del esposo y del hijo que mienten.

En nuestra calidad de madres, que hacemos todo lo posible por cumplir con los sagrados deberes que nos ha impuesto la naturaleza, nada hemos combatido con mayor severidad que este defecto muy común en los niños, y del cual dependen otros muchos de mayor entidad. Para ellos hemos empleado como medios más adecuados, la dulzura y la persuasión, y nunca el miedo, que es, por el contrario, el que lejos de ahuyentarla, origina generalmente la mentira en el niño; y como hemos tenido la fortuna de recoger satisfactorios frutos de este sistema, deseamos que todas las madres ataquen a tiempo el germen de este vicio en el corazón de sus hijos, para que puedan depositar en estos seres queridos la confianza de su alma, haciéndoles seguir los principios de la rectitud e infundiendo en ellos la verdad como primera base de la virtud.

La maldad hace desgraciado al hombre, así como la virtud le hace feliz. Una trae consigo todas las zozobras² de la inquietud y de la duda; la otra derrama en el alma, aun en medio del sufrimiento, el santo consuelo de la tranquilidad y de la paz.

No puede el hombre poseer mayor tesoro que una conciencia serena y una reputación sin mancha. Las malas pasiones son como las plantas espinosas: hieren las manos que las cultivan. Son los cardos del espíritu que clavan en él sin cesar sus erizadas puntas.

Una frente que no tiene motivo para sonrojarse, un corazón que no tiene motivo para arrepentirse, son la más duradera riqueza moral a que pueda aspirar el hombre.

¹ Publicado por primera vez en *Violetas del Anáhuac*, el 9 de septiembre de 1888, año 1, tomo 1, núm. 40, pp. 469-470.

² Sentimiento de intranquilidad o angustia.

Por esto creemos que no han tenido razón los que han calificado de áspera y escabrosa la senda del bien, y de fácil y llana la del mal; pues la experiencia práctica de la vida nos enseña claramente que cuesta más trabajo ser malo que bueno; y que, aun haciendo abstracción de todos los principios morales, debiera seguirse este sistema únicamente por conveniencia.

La virtud marcha siempre por el camino amplio y abierto del deber y del derecho, mientras que la maldad tiene que internarse por los caminos torcidos y estrechos de lo reprobado, arrastrándose como el reptil para no ser descubierta, huyendo constantemente para no ser perseguida, ocultándose de la luz para ampararse de la sombra.

¡Cuántas luchas, cuántos temores, cuántas angustias en esas almas ennegrecidas con sus propios sentimientos, en esas almas víctimas de su propia perversidad! ¡Cuántos días de sobresalto y amargura; cuántas noches de insomnio y de temor!

Si el malvado no fuese a los ojos de sus semejantes objeto de horror y repulsión, debiera serlo de conmiseración, pues nadie más digno de lástima que él, que vive entregado a todos los vaivenes de lo confuso, a todas las tormentas de lo tenebroso.

Para llegar a caer en ese abominable abismo de la infamia a que se ha dado el nombre de maldad, se necesita fomentar antes todas las inclinaciones de la mente y del corazón, todos los ruines instintos que a manera de silvestres parásitas brotan en el interior del hombre absorbiendo la savia de la bondad, para

desarrollar con ella los gérmenes de la perversión. Pues bien, entre las negras tendencias, entre las sombrías pasiones que impelen al hombre, no sólo a la maldad sino al crimen, no hay ninguna tan adecuada como la envidia. La envidia, que según el diccionario significa “pesar del bien ajeno”, llevada al terreno de los hechos es no sólo esto, sino la ira desenfrenada, el odio concentrado y el ataque directo o indirecto contra el que posee ese bien, y al que el envidioso, devorado por la rabia que le roe el corazón, quisiera a su vez devorar por el delito de hallarse en posesión de lo que a él no le ha otorgado la fortuna o no le ha granjeado el mérito. En efecto, el envidioso, esta especie de lobo humano, muerde y desgarrar cuando no puede devorar; pica como la víbora cuando no puede matar como el león, y clava su diente o su garras en la reputación, en la honra y en el alma de sus víctimas, cuando no puede clavarla en la cabeza o en el corazón.

Cuando el envidioso, que moralmente tiene que estar muy abajo del envidiado, cualquiera que sea su categoría, ocupa en la sociedad una posición que no le permite atacar de frente al rival que detesta, apela a todos los medios embozados³ de que puede disponer, y usa como principales armas el descrédito, el perjuicio, la calumnia, haciendo el oficio de gusano que agujera el tallo para derribar la flor.

³ Disfrazar o encubrir con palabras o acciones una situación u opinión.

Cuando, por el contrario, ocupa un elevado puesto que le permite disponer de otros medios, entonces se convierte en el rayo que aniquila, y sacia su despecho con la muerte.

La envidia *reptil* es la que diariamente miramos palidecer y lanzar relámpagos de sus encendidas pupilas, ante las cualidades, bellezas, glorias o virtudes de los demás; es la que no hace mucho tiempo envolvió en un vergonzoso proceso a una rica marquesa parisiense por haber *robado* de los cabellos de una amiga, con pretexto de arreglarle el peinado, un valioso adorno de brillantes, para evitar que aquella pudiese lucirlo en un baile; es la que, con la antorcha del incendiario en la mano, destruye las posesiones de su vecino porque son mejores que las suyas; es la que puso resina en las candilejas de un teatro para que el humo obligase al público a abandonar el salón, y no fuese conocida una de las mejores piezas dramáticas de nuestro insigne Alarcón;⁴ es, en fin, la

⁴ El 10 de diciembre de 1623, la compañía de Manuel Vallejo estrenó *El anticristo*, de Juan Ruiz de Alarcón. Alfonso Reyes, en *Capítulos de literatura española* (1939), señala que en una carta a Hortensio Félix Paravicino, del 19 de diciembre de ese mismo año, Luis de Góngora relata: “La comedia, digo *El anticristo*, de don Juan de Alarcón, se estrenó el miércoles pasado. Echáronselo a perder aquel día con cierta redomilla que enterraron en medio del patio, de olor tan infernal, que desmayó a muchos de los que no pudieron salir aprisa. Don Miguel de Cárdenas hizo diligencias, y a voces envió un recado al vicario para que prendiese a Lope de Vega y a Mira de Mescua, que soltaron el domingo pasado; porque prendición (*sic*) a Juan Pablo Rizo, en cuyo poder se encontraron

que se arrastra por todos los fangos, la que se somete a todas las bajezas, con tal de impedir que el mérito brille y que la grandeza se levante.

La envidia *tigre* es la que en más de una ocasión ha ensangrentado naciones enteras, atacando las mejores causas; es la que influyó en el ánimo de don Fernando de Aragón (el Católico) para que enviase seis mil soldados españoles a Italia a combatir contra veinte mil de Carlos VIII,⁵ dejándolos allí sin refuerzos ni recursos, expuestos a perecer sólo por eclipsar la gloria de Gonzalo de Córdoba, a quien profesaba una enemistad profunda, porque, como dice un cronista de aquella época, “el Gran Capitán era mucho vasallo para un rey como Don Fernando”; es la que, más que las cuestiones políticas, im-

materiales de la confesión [...]” (Reyes, 1957, p. 115). Se dice que Félix Lope de Vega fue encarcelado porque fue acusado de haber colocado él mismo la redoma para sabotear el estreno de la obra. Al parecer, Juan Ruiz de Alarcón fue constantemente ridiculizado por los escritores españoles de su tiempo, principalmente por su condición de “indio mexicano”, pero también por defectos físicos que padecía.

⁵ Se refiere a la Guerra italiana de 1494 a 1498, cuando el rey Fernando firma un acuerdo secreto con el rey Carlos VIII de Francia para ocupar Nápoles. Fernando el Católico pronto reconoce su error, ya que Carlos VIII también buscaba actuar contra el reino de Aragón, y decide aliarse para sacar a Carlos VIII del territorio italiano. Al parecer, el rey Fernando tenía conflictos con Gonzalo Fernández de Córdoba, que era su pariente, reconocido por su nobleza andaluza y por sus estrategias militares. Al final, Gonzalo de Córdoba, a pesar de los intentos por eclipsar su gloria, triunfa en el combate.

pulsó la pluma de Isabel de Inglaterra al firmar la sentencia de muerte de María Estuardo, que la humillaba con su hermosura y su elegancia en el vestir; el que indujo a los capitanes francos del siglo XIV a traicionarse a sí mismos y a su patria, entregando a los ingleses a la heroica, a la espiritual, a la sublime libertadora Juana de Arco,⁶ que los había vencido con su genio y con su valor; y es, por último, la que atropella todos los derechos, la que comete, si están en su mano, todos los crímenes.

El envidioso reúne en sí todos los peores vicios de la humanidad: el egoísmo que le hace querer para sí sólo lo que de derecho corresponde a todos; la ambición que le hace anhelar lo que no es suyo, y el odio mortal contra todo lo digno, contra todo lo grande, contra todo lo que descuella.⁷

Al envidioso no sólo le apena el bien ajeno, hace más, le daña y le enfurece, causándole heridas que nunca olvida y que procura vengar, hiriendo a su vez por cuantos medios están a su alcance, a los que inconstantemente le lastiman con su superioridad.

⁶ Don Fernando de Aragón, rey de Castilla y Aragón, esposo de Isabel la católica. // Gonzalo de Córdoba, estadista y diplomático conocido como el Gran Capitán. // Isabel de Inglaterra, en ocasiones referida como la Reina Virgen, hija de Enrique VIII y Ana Bolena. // María Estuardo, reina de Escocia de 1542 a 1567. // Juana de Arco, mártir francesa que participó en la Guerra de los Cien Años, se dice que sus actos fueron incitados por la aparición de visiones místicas.

⁷ Sobresale.

Por una rara anomalía de la perversión de los gustos naturales, el envidioso es el único ser a quien repugna lo bueno, a quien disgusta lo hermoso y a quien hace mal lo benéfico. Es el único que detesta a los hombres por sus cualidades, y que les vitupera⁸ por sus virtudes, en vez de hacerlo por sus maldades. Ante el envidioso es preciso hacerse perdonar el delito de ser apreciable, para estar en paz con él; es preciso ocultar el talento, el ingenio y hasta la razón, sistema empleado muy a menudo por los cortesanos para librarse de despertar las mortíferas envidias de sus augustos soberanos, que más de una vez han castigado en sus súbditos la carencia de sus méritos personales.

Según hemos manifestado antes, la envidia, poseyendo por componentes el egoísmo, la ambición y el odio, tiene que ser, ya aisladamente, ya en conjunto, uno de los más acerados puñales que se asestan contra el noble corazón del progreso; por eso ha sido siempre la enigma jurada de la ciencia, del arte, de la moral, de la virtud y de todo lo que ennoblece y levanta el espíritu humano.

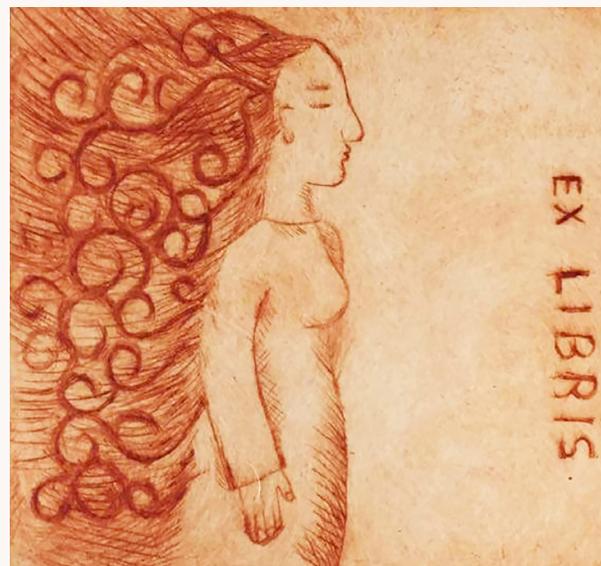
Sólo hay una especie de envidia que concuerda con la limitada acepción de la palabra en su sentido riguroso: ésta es la *envidia impotente*, es decir, la que se reduce a obligar a una de sus víctimas femeninas a que se prive del placer de asistir a un paseo por no encontrarse con una rival que es más bella o más elegan-

⁸ Criticar o desaprobado con dureza.

te que ella, o dado caso de que asista, la hace regresar a su hogar, triste y taciturna, porque no puede apartar de su mente aquellas circunstancias que la humillan; la que hace temblar de furia al sabio cuando alguno de sus colegas merece un dictamen honorífico, y la que hace enfermar al artista cuando alguno de sus compañeros obtiene un triunfo en su carrera.

Esta envidia (entendiéndose que separamos por completo de ella la *emulación*, aunque es otra de sus acepciones castellanas, por creerla enteramente distinta como idea y como resultado), esta envidia se aviene perfectamente con la definición que le da la Academia: “pesar del bien ajeno, sentimiento por la prosperidad ajena”. Ésta es la envidia vergonzante que sufre, llora, se retuerce y, en una palabra, se atormenta a sí misma sin lograr atormentar a los demás; con lo cual queda suficientemente castigada y ya sólo es digna del desprecio, y no de la defensa de los que la oyen murmurar a sus pies, sin que lleguen hasta su oído los murmullos.

Dejemos, pues, a estos pobres seres, que a cada paso que dan para erguirse sobre las ruinas de los monumentos que aspiran a demoler, se hunden más y más en el polvo de su propia insignificancia, y limitémonos a compadecerlos por la desgracia de haber sido tan mal dotados por la naturaleza, tratando de evitar que los seres que nos son caros caigan en la misma desgracia, que sólo una moral pura y una educación perfecta, son capaces de prevenir, al ir estableciendo la verdadera cultura de las sociedades contemporáneas.



Título: Sin título

Autor: Hortensia Aguilera

Año: 2017

Técnica: Punta seca

Medida: 11 cm x 11 cm



DESCARGA

LA COLECCIÓN COMPLETA



Ensayos decimonónicos, de Laureana Wright de Kleinhans, se terminó de editar y digitalizar en junio de 2023, en el Departamento de Letras Hispánicas, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, de la Universidad de Guanajuato. La edición estuvo al cuidado de María Fernanda García Martínez y Flor E. Aguilera Navarrete.



Ediciones
Universitarias

